



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL FUTBOL
MEXICANO CONTEMPORÁNEO Y SUS
IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS PARA LA
CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL**

T E S I S A

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

MARIBEL ALVAREZ RAMÍREZ

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: MTRO. JOSÉ ANTONIO DURAND ALCÁNTARA

COMITÉ: LIC. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS

LIC. JOSÉ SÁNCHEZ BARRERA

LIC. PEDRO VARGAS AVALOS

DR. RUBÉN LARA PIÑA



México D.F.



2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo I. Definición e Historia del deporte:	
Preámbulo para hablar de futbol.. .. .	7
Capítulo II. Futbol objeto de estudio para las	
Ciencias Sociales	15
Capítulo III. Alienación deportiva en un mundo	
Globalizado	35
Capítulo IV. Futbol mexicano contemporáneo y	
La identidad nacional: un análisis Psico – social ..	52
Conclusión	64
Anexo 1	67
 Bibliografía	

Resumen

En este trabajo se destacan elementos teóricos que pueden incrementar el interés de la Psicología Social Mexicana por el terreno deportivo como espectáculo de masas, pues la Psicología en México aún se encuentra limitada para intervenir de manera eficaz en esta problemática. La práctica deportiva conlleva procesos determinantes en la constitución de valores, actitudes, rasgos de personalidad e identidad nacional entre otros atributos tanto a nivel individual como a nivel social. En virtud de esto y por ser uno de los deportes más populares del país, se reconoce al fútbol mexicano contemporáneo como un importante fenómeno social del que se estudian sus implicaciones psicológicas en la constitución de la identidad nacional a través de una investigación documental y revisión bibliográfica de fuentes relacionadas con el ámbito deportivo, social y psicológico.

Palabras clave: *Psicología social; espectáculo de masas; alienación; identidad nacional; deporte; fútbol mexicano contemporáneo.*

Introducción

A partir de las clases de Psicología Social cursadas en los últimos semestres de la carrera de Psicología en la FES Zaragoza, y complementadas con los conocimientos adquiridos desde el inicio de la misma, surgió en mí una particular inquietud e interés por conocer más acerca de la interrelación y constitución psico-social que se da entre los individuos de acuerdo al entorno socio-histórico-cultural en que se desenvuelven. Es por tal razón que tras estudiar algunos de los fenómenos sociales en México como *Los medios masivos de comunicación* o *La educación pública en México* entre otros, a través de investigaciones documentales, revisiones bibliográficas, seminarios, clases teóricas, observación y experimentación en campo he tomado la determinación de enfocar mi interés al estudio de una cuestión en particular: la del futbol mexicano contemporáneo. Este fenómeno social, además de su importancia, tiene implicaciones psicológicas para la constitución de la identidad nacional de los mexicanos. Sin embargo, tal afirmación será fundamentada a lo largo de éste trabajo.

Cabe aclarar de manera puntual que pese a tocar el tema deportivo la presente tesina está ubicada dentro de los terrenos de la Psicología social y no dentro de la Psicología del deporte, pues esta última se ocupa de los trastornos de los deportistas, con relación a su personalidad, ansiedad o motivación, analiza los efectos de la interacción de los mismos con los demás sujetos, objetos y situaciones con las que interactúan y aunque también se ocupa de estudiar, investigar y asesorar a los entrenadores, familiares, árbitros, dirigentes, público, equipos médico-kinesiológicos, periodistas, etc., lo hace regularmente centrando mucha de su atención a la practica deportiva. En tanto que la Psicología social ofrece los elementos teóricos que pueden aplicarse al estudio del deporte como vínculo que coadyuva a la constitución

de la identidad nacional, valores, autoconfianza, etc. en el sector de la población aficionada.

Una vez hecha la aclaración, para los fines de este trabajo se profundizará estrictamente en la problemática del fútbol mexicano contemporáneo, que se plantea como un importante fenómeno social del que se estudian sus implicaciones psicológicas en la constitución de la identidad nacional a través de la investigación documental y revisión bibliográfica de fuentes relacionadas con el ámbito deportivo, social y psicológico. Partiendo de que “el fútbol es el deporte más extendido en México, su práctica no reconoce fronteras económicas, religiosas o étnicas. En modernos estadios o en la calle, es la actividad que despierta y moviliza mayores pasiones entre los mexicanos” (Angelotti, 2004), a diferencia de otros deportes que tienen menor afición y por lo tanto menor poder de convocatoria. Se recopilará la información necesaria que permita dar cuenta de cómo el fútbol ha obrado como un integrador de la identidad nacional, entendiéndola como generadora de sentimientos de comunión con que los mexicanos se identifican y se conciben enlazados bajo un mismo designio.

Compartiendo el argumento que Marcela Gleizer Salzman (1997) hace en *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas* de que ninguna propuesta teórica puede dar cuenta por sí sola de la diversidad de las facetas y niveles involucrados en cualquier aspecto de la realidad social y que las distintas perspectivas analíticas capturan con mayor riqueza aspectos particulares de los fenómenos estudiados, no dudo en recurrir alternativamente, en la construcción de mi argumento, a teorías que resultan pertinentes para aprehender el problema específico de ésta investigación.

Las principales funciones profesionales a desempeñar serán la detección, prevención e investigación de factores psico-sociales que se dan a raíz de la práctica del fútbol en México. Y puesto que el fenómeno deportivo del fútbol en todo el planeta constituye hoy por hoy, un terreno fértil tanto para la

Psicología del Deporte, propiamente dicha, como para otras ramas de la psicología, con el desarrollo de esta tesina se espera contribuir al esclarecimiento de la problemática en la que se encuentra inmerso este segmento del deporte en México, reconociendo como imperante la necesidad de abrir paso a la investigación y aplicación de una Psicología Social y una Psicología del Deporte mexicanas, que asuman la responsabilidad de formar, impulsar y dar seguimiento a deportistas de alto rendimiento a nivel internacional y además coadyuve al desarrollo y fomento psico-social y educativo del deportista mexicano.

El deporte puede tener innumerables calificativos. El deporte es médico, político, policía, vendedor, psicólogo, compañero, embajador, y también es un excelente motivador. Valdría la pena preguntar qué harían México y el mundo sin el deporte.

Tras considerar al fútbol como acontecimiento social en comparación con otros eventos deportivos, se observa que en la práctica de éste resulta ser tan atractivo que posee la capacidad de reunir grandes masas y exaltar el espíritu patrio de naciones enteras. En otras palabras, no se puede ver al deporte en sí mismo como una práctica en la que muestra el potencial del cuerpo humano, sino que al competir el individuo deja ver cualidades de tipo psicológico y que al momento de ser observado por sus seguidores contagia o proyecta tales sentimientos y emociones, es decir, hay cierta identificación entre deportista y espectador.

Considerando que el desarrollo de la psique no puede darse por sí sola y que gran parte de este desarrollo depende de factores sociales, históricos y culturales propios del entorno o contexto que rodea al individuo, se puede afirmar que existe una influencia simultánea ejercida por un gran número de personas sobre el individuo, amén de la influencia que recibe de los medios de comunicación y el resto de instituciones sociales.

A nivel mundial, hoy en día los grandes deportistas llegan a ser vistos como símbolo de su nación, como reflejo de su sociedad, de su cultura y su historia, mismos que a su vez fomentan la adquisición de una identidad nacional. Esta última se retroalimenta constantemente, cada vez que los deportistas compiten en los eventos internacionales, espacio donde todos y cada uno de ellos arriban con la firme idea de ser los mejores y superar al adversario. Así, entendemos que la influencia deportiva puede ser notable en la promoción de cambios que desemboquen en ideas, concepciones y creencias ya no sólo de un individuo sino de una gran cantidad de personas estableciendo puentes de identificación entre los integrantes, incluso, de una nación.

Intención de mi trabajo es abordar analíticamente aspectos generales del deporte a nivel mundial y continuar el abordaje en el contexto particular del fútbol en México, estableciendo el papel que representa en la constitución de la identidad nacional. Para tal fin será necesario mencionar algunas definiciones de deporte así como una breve reseña histórica del desarrollo deportivo a manera de antecedentes que expliquen el significado que se le dará al fútbol como deporte espectáculo a lo largo de la tesis. Posteriormente con la finalidad de sustentar el supuesto de que el fútbol es un gran acontecimiento social y que puede ser susceptible de ser el objeto de estudio para las Ciencias Sociales, se presentan estudios realizados en Europa y América Latina respecto al impacto social del fútbol. Consecutivamente se pretende poner de manifiesto la carencia de estudios Psico-sociales sobre éste tema en México, pues aunque en la actualidad se reconozca el trabajo que realiza el psicólogo en este campo generalmente se le delega a actividades que está enfocado a cumplir con metas y objetivos planteados ya ni siquiera por los atletas o deportistas sino por todo un sistema mercantil cuyo fin es la obtención de ganancias económicas, de prestigio y de control. Aunado a lo anterior se formula un breve recuento de los aspectos que el deporte ha

adoptado del proceso industrializado del trabajo, con la intención de poner de relieve que parte de la problemática deportiva es, por un lado, la alienación objetiva, pues tomando en cuenta que “todos los productos del hombre están sujetos a la alienación” (Schaff, 1979), el deporte, como producto del hombre que en principio habría de servir a la satisfacción de alguna necesidad social cualquiera, se enfrenta y en determinadas circunstancias frustra la voluntad de su creador y; por otro lado, la alienación subjetiva en la cual el deportista se experimenta a sí mismo como extraño pues no se ve a sí mismo como autor de sus propias acciones sino que se muestra obediente ante ellas. por dicha visión de lucro, el deporte en México atraviesa por momentos críticos, debido al enorme alcance del mundo globalizado que se esparce a pasos agigantados amenazando nuestra identidad al imponer pautas de consumo y patrones ajenos a nuestra cultura, no sólo mediante un sistema económico-político de corte neoliberal sino por una carga histórica particular de la que parece desprenderse un vaciamiento de lo nacional. Por tal motivo y como último punto se realiza un breve análisis acerca de la importancia que tiene el futbol en la constitución de la identidad nacional y de qué manera es como la Psicología Social puede contribuir a que se pueda ver al futbol profesional no solamente como un espectáculo de masas sino como un medio para promover, impulsar y reafirmar nuestra identidad nacional y otros valores. Así es como resulta necesario detenerse un momento y analizar con mayor detenimiento aquellos aspectos del deporte, en este caso específicamente del futbol, que a pesar de saber que existen, son imperceptibles, incluso para la propia Psicología.

Capítulo I. La definición e historia del deporte: preámbulo para hablar de futbol

Para comenzar, será necesario realizar un breve análisis de algunas definiciones que existen de la palabra *deporte* pues aunque el presente trabajo no se centrará específicamente en el tema deportivo como tal, incluir un breve apartado con dicha información como antecedente permitirá enlazar al deporte como espectáculo con el futbol y la problemática medular de ésta tesina.

En diferentes estratos sociales, económicos y culturales, así como en múltiples conversaciones y textos que a diario se escriben de deporte, se habla de él de tal forma que pareciera que existe un consenso general de lo que se quiere decir cuando se pronuncia o se escribe dicha palabra. Y a pesar de que la mayoría de las personas podría opinar de él, sí existe una relativa complicación cuando se trata de definir lo que es deporte, y de inmediato salta a la luz su indefinición puesto que existe una gran variedad de acepciones de la palabra. Antes de comenzar con éste recuento, es importante mencionar que no es propósito de éste trabajo realizar una búsqueda exhaustiva de la definición exacta de deporte, sino que se mencionarán algunas fuentes que alimentarán el análisis que se realizará posteriormente acerca del futbol como deporte espectáculo.

Para iniciar, la definición que ofrece el Diccionario de la *Real Academia Española* (2009) acerca de deporte es: “Actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas”, resulta breve y deja fuera elementos directamente involucrados a esta práctica y que sobrepasan una simple actividad física, pues existe un entramado de intereses y relaciones así como de manifestaciones individuales y de trascendencia en el plano social, que hacen de este acontecer algo complejo.

También hay quienes se han atrevido a definirlo como Konrad Lorenz, Premio Nóbel de Medicina en 1973, el cual es citado por Gabriel Real Ferrer (1991) en su libro, *Derecho Público del Deporte*, que de manera resumida dice del deporte que "...es una forma no agresiva para la conservación de la especie. Es una lucha ritualizada, producto de la vida cultural humana. Procede de luchas serias a manera de combates codificados, de duelos de honor. Impide los defectos de la agresión perjudiciales para la sociedad...", y sigue diciendo: "Además cumple la tarea especialmente importante de enseñar al ser humano a dominar consciente y responsable sus reacciones instintivas en el combate". De esta definición puede rescatarse el hecho de ver al deporte como una actividad lúdica y de enseñanza para la sociedad.

Algunos otros como Cagigal (1966, 1975), intentan visualizar este fenómeno de la sociedad en algunas definiciones que aunque no son definitivas, contribuyen a un mejor entendimiento de lo que implica el deporte:

Deporte de Alto Rendimiento. La finalidad de éste es la realización de hitos o hazañas deportivas, como: batir marcas, conseguir triunfos que sean considerados como "récord". En fin, de vencer al adversario. Este tipo de deporte es exclusivo y discriminatorio, hasta inhumano en razón de que los menos capaces son desechados. Lo que cuenta es el resultado, el rendimiento. La vía y expresión es la "competición".

Deporte Profesional. Se basa en el modelo del deporte de alto rendimiento. La diferencia sustancial está en el hecho que los deportistas "viven de él". Se caracteriza porque produce espectáculo, le gusta por lo tanto al público, se obtienen ganancias, es rentable y comercializa en esencia al deporte.

Deporte Formativo. Su finalidad es adquirir una formación motriz que capacite al individuo para responder mejor a los estímulos físicos que impone la vida diaria y actúa también como la educación física de la persona. Está ligado a las edades tempranas donde el niño y la niña aprenden gestos,

habilidades, destrezas comunes, que les permitirán ir descubriendo sus capacidades funcionales. En esta modalidad de deporte no debe especializarse a ese joven en nada concreto.

Deporte para todos, recreativo o para la salud. Su finalidad es mejorar la salud y divertirse. Alcanzar mayor nivel de bienestar y calidad de vida. Justamente ante los excesos del deporte de alto rendimiento, el deporte para todos surge de la idea de que la actividad física medida y controlada es beneficiosa para la salud, está al alcance de todos y su práctica resulta placentera. A la vez sus objetivos sociales lo convierten en el tipo de práctica más popular. En ese sentido lo importante es participar, practicar, hacer actividad físico-deportiva. Y si es en forma regular y constante mucho mejor.

Deporte Instrumento. Es aquel cuya finalidad se acerca más a la utilidad que le deja a la organización o institución que lo promueve, por ejemplo la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) y a nivel de México la FEMEXFUT (Federación Mexicana de Fútbol). Además se caracteriza por obtener logros para la imagen, para la atracción de los usuarios de los servicios o negocios que éstos llevan a cabo.

Por tanto se reconoce que para hablar de deporte es necesario ubicar el contexto e instituciones que le rodean y que hacen que se mueva y desarrolle. Así al hablar de fútbol, específicamente, se podría describir al fútbol como deporte profesional pero también como deporte instrumento e incluso deporte espectáculo, en el caso muy particular de los clubes de fútbol profesional incluyendo las Selecciones Nacionales. Sin embargo no basta con ubicar el nombre o etiqueta que describa el tipo de deporte que es, sino que lo interesante para éste análisis es ahondar en las implicaciones que puede tener este deporte en la constitución de la identidad nacional.

Siguiendo con la búsqueda de elementos que contribuyan al esclarecimiento de la problemática que aquí se ha planteado, se presentan a continuación algunas tesis que postulan visiones distintas acerca del desarrollo

del deporte, cuya mención, aunque breve, es complemento de lo anterior. Pues en éste trabajo se considera que dentro del desarrollo del deporte a lo largo de su historia se encuentran elementos importantes que forman parte de los principios que rigen al fútbol profesional en el mundo, incluido el fútbol mexicano.

Por ejemplo Elias Norbert y Eric Dunning (1996), en su libro *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, con un punto de vista socio-político, encuentran un vínculo entre el desarrollo de la estructura de poder en la Inglaterra del siglo XVIII y el modo en que evolucionaban los pasatiempos tradicionales que iban incorporando las características de lo que hoy se conoce como deporte. Básicamente, este planteamiento gira en torno a la idea de que la génesis y el desarrollo del deporte en Inglaterra durante el siglo XVIII fue parte integrante de la pacificación de las clases altas del país. Es decir, las grandes y graves tensiones sociopolíticas del siglo XVII, con sus estallidos de violencia, provocadas por las luchas por el poder entre la nobleza y las clases altas terratenientes, constituyen factores que fueron propiciando, a lo largo del siglo XVIII, la aparición de un marco político en el que se pudieran dirimir las diferencias de manera pacífica y en el que pudiera tener lugar la alternancia en el poder sin hostigamientos. Durante dicho proceso, fue necesario que las clases enfrentadas asumieran recíprocamente un código ético de sentimientos y conductas que hicieran posible los enfrentamientos sin violencia en el parlamento. Así, a medida que la confianza mutua fue aumentando, siendo cada vez más escaso el recurso a la violencia, las habilidades militares fueron dando paso a otro tipo de habilidades pacíficas como la persuasión, la oratoria, la negociación y el pacto, lo que a su vez provocó el desarrollo de una mayor capacidad de autocontención y un aumento de la sensibilidad respecto al uso de la violencia. Este cambio civilizador en la conducta política se extendió también a la conducta social en los pasatiempos tradicionales practicados en Inglaterra, por lo que, en palabras de Norbert y Dunning ‘la

«parlamentarización» de las clases hacendadas de Inglaterra tuvo su equivalente en la «deportivización» de sus pasatiempos”. (Norbert y Dunning, 1996).

En este marco, según ambos autores, la escenografía deportiva propiciaba que su práctica o su contemplación despertara miméticamente emociones y tensiones asociadas a la excitación en otras situaciones de la vida más peligrosas o arriesgadas, lo que hizo del deporte una actividad con efectos catárticos y liberadores, lo que también podría explicar su creciente popularidad. Aunado a esto, fue crucial la participación de los clubes o instituciones que eran asociaciones libres formadas por individuos de las clases altas interesados en la actividad deportiva, bien como espectadores o como participantes, así tuvo lugar la organización de competiciones y la unificación de los reglamentos, también la creación de organismos y comités de supervisión encargados de verificar el cumplimiento de las reglas y de proporcionar árbitros o jueces cuando era necesario.

Otros autores, en cambio, han tratado de explicar la génesis y la evolución del deporte moderno desde posiciones sociocríticas vinculadas a perspectivas de análisis neomarxistas, por ejemplo, Jean-Marie Brohm (1982) rechaza rotundamente los planteamientos que consideran al deporte como una actividad transhistórica vinculada a los orígenes de la humanidad, y por tanto, la idea de que el deporte tenga algo que ver con los ejercicios físicos de carácter lúdico, competitivo, ritual, utilitario o militar que se hayan podido practicar en la antigüedad. Para este autor el deporte, como tal, es producto de una ruptura histórica que comienza en Inglaterra con el modo capitalista de producción industrial y que responde a las necesidades de dicho modo de producción. En consecuencia, Brohm (1982) considera que es falsa la pretensión de que el deporte constituya una parte de la herencia histórica del hombre, más concretamente, sostiene la idea de que como deporte ha de entenderse exclusivamente el deporte moderno, constituido inicialmente

como una “práctica de clase” cuyos orígenes deben situarse en Inglaterra, en el marco de la revolución industrial, y cuyo desarrollo debe vincularse al modo de producción capitalista. Siendo consecuencia del incremento de las fuerzas productivas capitalistas, de la disminución de la jornada laboral, del crecimiento de las grandes urbes y de la modernización y extensión de los medios de transporte, el deporte se ha configurado en el contexto de las relaciones de producción burguesa, constituyendo una institución con diferentes significados según la clase social desde la que se considere, y en la que se da una reproducción ideológica de los modos, valores y estatus que se dan en dichas relaciones de producción y en el orden social dominante bajo la supervisión del aparato del Estado. En coherencia con este planteamiento, Brohm (1982) considera que los clubes y las federaciones deportivas se asemejan a entidades comerciales que compiten entre sí, que tienden a mercantilizar la figura del deportista, y que contribuyen a la promoción del espectáculo deportivo de masas, con la complicidad del aparato del Estado, con la finalidad de obtener beneficios económicos y políticos. En la actualidad, es fácil tener ejemplos de lo anterior, uno de ellos lo es el fútbol, cuyo origen o comienzo de comercialización suele fecharse el 26 de octubre de 1863, cuando en Inglaterra se separaron los caminos del *rugby-football* y se fundó la Asociación de Fútbol más antigua del mundo la *Football Association* (FA). Poco a poco los comerciantes, marineros y trabajadores llevaron el deporte por todo el mundo (especialmente a las colonias).

“En 1885, la FA, después de varios años de debates, reconoció la legitimidad de los jugadores profesionales y pronto a los futbolistas profesionales se les empezó a pagar un poco más que al promedio de trabajadores que los iban a ver. En 1888, 12 clubes de Inglaterra fundaron la liga del fútbol, la primer liga de competición profesional”. (Suen, 2003).

En tanto que la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA), el cuerpo internacional que rige al Fútbol profesional en todo el mundo, de

acuerdo con Rodríguez (2000), fue fundada en París en 1904, sin embargo se retomaron las reglas del juego que la *Football Association* había establecido. Actualmente el fútbol se juega de manera profesional en todo el mundo y millones de personas asisten con regularidad a los estadios para apoyar a su equipo favorito, mientras que billones más siguen los juegos por televisión.

Un gran número de personas también practican el fútbol, aunque a nivel amateur. De acuerdo con la Federación Internacional de Fútbol Asociación la encuesta *Big count 2006: 270 millones de jugadores en activo*, que se publica y actualiza desde 2001, reveló que más de 240 millones de personas juegan regularmente fútbol en más de 200 ciudades en cada parte del mundo (ver anexo 1). La sencillez de sus reglas y el mínimo equipo que se requiere para jugarlo sin duda han contribuido a extender su popularidad.

Aunque también debe mencionarse que “a través del fútbol la humanidad ha sido testigo de hechos tan lamentables como lo fue la llamada Guerra del Fútbol en junio de 1969 entre la República del Salvador y Honduras”... “en un caso similar, este deporte, contribuyó a exacerbar la tensión ya existente en lo que fue el inicio de la guerra de Yugoslavia alrededor de 1990”. (Alabarces, 2003).

Es en este punto donde se llega a tocar uno de los aspectos más relevantes de este trabajo, pues si de acuerdo con los contenidos, la finalidad o bien por su forma, se puede clasificar o denominar al deporte, entonces al hablar del fútbol mexicano, viéndolo como deporte espectáculo (por el contexto que le rodea como los medios masivos de comunicación, marcas patrocinadoras transnacionales, etc.) se puede decir de él que en más de un momento a lo largo de la historia ha sido utilizado como una herramienta más del acontecer político, social y económico en momentos críticos sacando provecho de su poder de convocatoria y popularidad con el fin de aplacar a grandes sectores de la sociedad. Además con base en las características que lo conforman en la actualidad éste deporte podría denominarse como *el nuevo opio*

de la sociedad. Lo cual hasta hoy se ha estudiado escasamente desde el punto de vista psico-social, situación que también se busca contrarrestar en la medida de lo posible con ésta tesina. Por ello el siguiente capítulo esta dedicado a los diversos autores latinoamericanos que han aportado investigaciones que aunque no se encuentran dentro del terreno de la Psicología, se han abocado a profundizar en los problemas que envuelven al futbol como acontecimiento social y cultural, que constituyen *grosso modo* puntas de lanza en cambios de costumbres, tradiciones y sobre todo en formas de pensar.

Capítulo II. Fútbol: Objeto de estudio para las Ciencias Sociales

Como ya se menciona en el primer capítulo, de las diversas actividades deportivas practicadas en estos tiempos, el fútbol es el que genera y despierta intensos sentimientos y pasiones encontradas entre las personas. Además se ha logrado instituir como uno de los pocos deportes que ha sorteado cualquier tipo de barrera, de género, económica, política e incluso religiosa. Representando un papel importante como integrador de identidades y de él se desprende un abanico de temáticas muy amplio, de las cuales se ha elegido como elemento motivador de este estudio una cuestión que se inclina más al aspecto académico, pues al analizar la importancia social, cultural y psicológica cabe preguntar por qué las ciencias sociales en México han ignorado el abordaje de esta temática, ya que en la actualidad sólo los medios de comunicación masiva como la televisión, la radio, los periódicos y las revistas especializadas son quienes se dedican a difundir información sobre este asunto. Existe una amplia literatura abocada a tratar temas relacionados con los deportes, educación física, biografías de personajes famosos y técnicas deportivas en general (Bakker, F.C., Whiting, H.T., Van Der Drug H. 1993; Cometti, G. 2002; Cox, R. 2007; Lorenzo G. J. 1998 y 2001; Nitsch J., Neumaier A., De Marées H. y Mester J. 2002; Riera R., J. 2000; Rodríguez L., J. 1995; Rodríguez R., L.P. 2003; Victoria, M. 1971 y otros), sin embargo parece ser que aún hace falta establecer conexiones entre el fútbol y situaciones sociales, culturales y psicológicas más profundas. Pues si bien, en los últimos años el número de investigaciones se ha incrementado notablemente dentro de la sociología, antropología y ciencias políticas tanto en Europa como América Latina, en México la investigación sobre ésta temática es casi nula, y para dar cuenta de ello a continuación se realizará un breve recorrido sobre este universo.

Desde Europa se ha provisto al mundo de autores que en su mayoría hacen alusión al deporte como acontecimiento social y político (Brohm 1982; Cagigal 1975; Luschen, G. y Weis, K 1976; Meynaud, J. 1972; Norbert, E. y Dunning, E. 1996; Vinnai, G. 1974), y que hoy en día se maneja como una de las herramientas más poderosas al servicio del sistema capitalista y el fenómeno globalizador. Sin duda a lo largo de la historia, en el viejo continente se ha dado lugar a las revoluciones, guerras y cambios ideológicos más significativos del mundo contemporáneo, de ahí que en este trabajo hayan sido retomadas dichas tesis. Mismas que, en algunos casos y en cierto modo, han sido objeto de inspiración para que América Latina haya generado las propias en la esfera deportiva y en cuanto a los estudios sobre el fútbol, éstos corrieron de la mano con la desmedida pasión que este deporte despierta entre las aficiones y en la medida en que los investigadores entendieron que la importancia de la actividad excedía los contornos de las canchas iniciando numerosos estudios con la finalidad de comprender mejor el significado del fútbol en el ámbito social. Uno de los autores que inició estos abordajes fue Roberto Da Matta, antropólogo brasileño y a quien únicamente se ha logrado consultar mediante otros autores que citan sus aportaciones, pues sus publicaciones referidas al deporte se han hecho en portugués, idioma que hasta el momento queda como una gran área de oportunidad de quien realiza éste trabajo. En el libro *Fútbol y cultura* (2001) que fue escrito por Rubén Oliven y Areli Damo, se menciona que Da Matta, discute la tesis del fútbol como opio de los pueblos, proponiendo que el juego fuese visto como un drama social: un ritual a partir del cual se expresan códigos, valores y actitudes que se relacionan con esferas más amplias de la sociedad (Oliven y Damo, 2001). Por su parte, Oliven y Damo (2001), propusieron discutir los motivos por los cuales el fútbol moviliza sentimientos tan profundos en las personas, sean simpatizantes, fanáticos o jugadores. Reconociendo que la raíz de la identificación de los sujetos con su club puede comprenderse siempre que se

considera que los equipos en juego son mucho más que once jugadores: son el reflejo de una sociedad o país que busca triunfar sobre el rival.

En Argentina, destacan los trabajos de Eduardo Archetti, antropólogo social y pionero en los estudios relacionados con el fútbol y otros deportes en América Latina, Archetti posee una extensa obra dedicada al estudio de las interrelaciones del deporte y la sociedad, entre sus títulos más conocidos se pueden nombrar los siguientes: *Masculinidades. Fútbol, Tango y Polo en la Argentina* (2003) y *El potrero, la pista y el ring* (2001), entre otras. En general, el autor explora la construcción de la nacionalidad a través de los deportes, demostrando la importancia que éstos tuvieron en la modernización de la Argentina de principios de siglos XX y cómo esta actividad hizo posible la incorporación del país a la órbita internacional de competencias favoreciendo la expansión de un espacio de tiempo libre nacional. Aunque es de reconocerse que Archetti es uno de los máximos exponentes de la literatura e investigación deportiva en América Latina y del mundo, desafortunadamente sus obras son difíciles de adquirir, lo cual obstaculiza la intención de estudiarlo con mayor detenimiento en este trabajo. Por su parte, Pablo Alabarces y colaboradores, han logrado destacar de similar manera, pues sus investigaciones con respecto al deporte en Argentina les han permitido realizar contribuciones importantes no sólo para ese país sino para la literatura en América Latina, entre las cuales destacan *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad y cultura* (1996) que realizó en colaboración de María Graciela Rodríguez; más tarde publicó *Fútbol y patria* (2002), en el cual básicamente rastrea y analiza las relaciones entre los discursos vinculados al fútbol en el periodismo gráfico, cine y televisión y los argumentos sobre la Nación a lo largo del siglo XX y finaliza con el Campeonato Mundial de fútbol de 2002, mismo que a su vez es contemporáneo con la crisis argentina que comenzó en diciembre de 2001, en cuanto a las relaciones que analiza menciona que “han sido cambiantes desde la complementariedad de los relatos futbolísticos en los

años 20 hasta llegar a tomar un papel central durante el ciclo *maradoniano* (1978– 1994)” (Alabarces, 2002). Su hipótesis fundamental consiste en que en momentos de politización de los debates sobre lo nacional, la centralidad de las narrativas futbolísticas decrece hasta transformarse en pura mercancía. Pero en momentos de crisis de los relatos modernos de identidad, la importancia de las narrativas futbolísticas crece de manera importante excediendo incluso el mundo masculino donde originalmente se despliegan. Posteriormente, el mismo autor realiza una compilación titulada *Futbologías* (2003), en la cual los trabajos presentados corrieron por cuenta de investigadores que pertenecen al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), cabe mencionar que los autores participantes han dedicado una parte de su vida académica a las ciencias sociales dentro del ámbito deportivo, y en esta especial ocasión al fútbol, por tal razón a continuación se ahondará muy particularmente en éste trabajo que, por su temática principal, da cuenta del impacto social del fútbol no solo a nivel local sino como un acontecimiento que desborda emociones y rebasa fronteras. Los temas abordados fueron agrupados en tres áreas de acuerdo a sus afinidades temáticas y al abordaje que dan cada uno de los autores. La primera sección llamada: “La pasión en las gradas: identidad, fiesta y violencia en el fútbol” se compone de cuatro artículos. El primero es aportado por Carlos Alberto Máximo Pimenta, quien tiene como idea central la violencia que presentan las *torcidas* en el fútbol como parte de la dimensión urbana brasileña (el artículo se publicó en portugués). El segundo artículo es planteado por Juan Pablo Ferreiro, quien considera que el fútbol es un complejo ritual que incluye dos subprocesos, uno en el campo de juego y otro en las gradas. El autor se ocupa de éste último concentrándose en los procesos de “barrabravización” y “militarización” de las hinchadas en Jujuy, provincia del norte de Argentina. En el tercer trabajo presentado, Tarcyane Cajurio Santos considera que la violencia en el fútbol es un fenómeno colectivo que es

necesario estudiar para conocer los nuevos patrones estructurales de las sociedades contemporáneas, puesto que el fútbol sería una arena privilegiada, donde pueden interpretarse los rasgos de la sociedad global y virtual. En este artículo, la autora expone que la violencia es un acto social y uno de los vectores de fondo que hacen posible la acción y unión grupal entre los aficionados y no solamente una reacción irracional y desorganizada de las masas. Supone también que dicha violencia es producto de la indiferencia a lo real y el vacío de sentido, en una sociedad estimulada por modelos individualistas y hedonistas que motivan a vivir el presente de una manera muy intensa. El último artículo de la primer sección fue escrito por Luis Antezana, quien parte de la premisa de que en el fútbol-espectáculo hay dos tipos de identidades sociales: las *tifosi*, relativas a los clubes y sus equipos; y las *metaidentidades*, relativas a los seleccionados nacionales. La articulación social de estas identidades sería el resultado de la distancia que separa al hincha común de los jugadores; los menos dotados se articulan ante el espectáculo que ofrecen los ejemplarmente hábiles, el alcance de estas articulaciones sería parcialmente local si se tratara de identidades *tifosi*, mientras que las articulaciones nacionales dependerían, básicamente, del sentido ciudadano. Apunta que en este proceso, es fundamental el papel activo de los hinchas, cuya participación en el fútbol-espectáculo sería fundamentalmente verbal pues dice que se habla de fútbol, cuando se vive (en) el fútbol, por lo que este debe considerarse también, un juego de lenguaje. La segunda sección del libro, se titula “fútbol e identidades territoriales”, y se centra básicamente en identidades regionales y nacionales a través del espectáculo futbolístico y la producción de discursos que buscan dotar a los eventos deportivos de sentidos identitarios extra futboleros, los casos que se estudiaron en este apartado son los de Ecuador, Brasil, Uruguay y Colombia. En el primero de los cuatro artículos que componen este apartado, Jacques Paul Ramírez Gallegos indaga cómo un hecho socio-cultural expresa, condensa, visibiliza y

acentúa las diferencias y los antagonismos en el Ecuador, principalmente entre dos “potencias” regionales, Quito y Guayaquil, que han estado en constante conflicto y disputa por mantener una hegemonía tanto a nivel dirigenal e institucional, como en el ámbito de los títulos obtenidos en los campeonatos nacionales. Aquí se realiza un análisis histórico sobre el origen del profesionalismo, la conformación de la selección nacional y el surgimiento de nuevas barras y cánticos, lo que lleva a plantear que el fútbol es un espacio donde se elaboran y refuerzan las identidades “primordiales” regionales que cuestionan el ideal de “unidad” nacional. En el segundo capítulo, Andrés Dávila y Catalina Londoño (en Alabarces, 2003), se ocupan de la Selección de Colombia y reflexionan sobre la relación fútbol, nación y selección nacional, tres temas que son innegablemente del completo interés al presente trabajo, por lo que se ahondará con mayor detalle en el capítulo que presentan los exponentes colombianos a diferencia del resto de los autores que se presentan. Ambos autores comienzan exponiendo las principales interrogantes que surgen acerca de la nación e identidad nacional Colombiana, dejando ver que la constante búsqueda de respuestas en torno a la tan enigmática identidad nacional no es exclusiva de los mexicanos, mencionan que:

“la nación se vive a diario, en la cotidianidad influenciada y recreada por la memoria, las tradiciones y la historia, la cual al mismo tiempo es nutrida con atributos que dan sentido a quien son hoy los colombianos, cómo, dónde y en qué se reconocen y auto perciben... “su identidad es una identidad cambiante y no en riesgo de extinción, dentro de una compleja trama en la que se relaciona región y nación, lo propio y lo extranjero, lo popular y lo elitista, pasado y presente, presente y destino posible”. (Dávila y Londoño en Alabarces, 2003).

Señalan también un punto que sin lugar a dudas constituye una herramienta muy poderosa para manipular los procesos de identificación colectiva en la actualidad, se trata de los medios masivos de comunicación porque estos se encargan de crear discurso, es decir, ellos explican que la identidad es básicamente un discurso configurado con símbolos, frases, mitos, estereotipos, nociones vagas, imágenes colectivas, formas triviales y banales pero que en definitiva posee la capacidad de construir una sociedad abstracta como es la nación. Es en este punto donde los autores interrogan la relación que puede tener el futbol con la conformación de la identidad nacional de los colombianos, centran la atención de su análisis principal en conocer cómo es que las personas, ya sean hinchas (como se le denomina a los seguidores más fervientes y apasionados), espectadores o televidentes, se cuestionan a través del juego de la Selección acerca de aquello que los hace sentirse parte de una entidad llamada nación.

En este artículo se ofrecen hipótesis más profundas y complejas pero sobre todo harto diferentes a lo que ya se ha referido hasta el momento, para explicar por qué el deporte, pero específicamente el futbol, entendido como fenómeno social y cultural, es capaz de construir referentes de identidad nacional. De la misma manera que Johan Huizinga (1990) los autores de éste artículo, consideran al juego como un elemento medular de la actividad humana, un elemento procedente de la cultura y característico de la vida social. (Dávila y Londoño en Alabarces, 2003), sugieren en su trabajo, que la categoría más amplia a la que puede adscribirse el futbol es a la de juego, aun con toda la profesionalización y carga de intereses finalmente es un juego y, como todo juego, conlleva a una realidad alterna en la que se involucran jugadores, técnicos, directivos, periodistas y espectadores al margen de la realidad cotidiana, y que podría no existir sin afectar el transcurrir de ésta. Es como hacer un paréntesis en la realidad y que sin embargo, constituye al mismo tiempo una representación de la misma, “que acerca y aleja

simultáneamente de los placeres y sufrimientos de la vida, de la justicia e injusticia social, de los actos más egoístas y altruistas de las personas, allí confluyen la acumulación de tensiones y éxtasis momentáneo pero definitivo, combinados de una forma que inevitablemente genera afección, o más bien adicción”. (Dávila y Londoño en Alabarces, 2003). Aunado a lo anterior, Andrés Dávila y Catalina Londoño, desarrollaron algunos puntos a través de los cuales pretenden explicar el éxito del fútbol como fenómeno social, entre los más significativos destacan los siguientes: 1. la sencillez y aparente simplicidad de las reglas; 2. el campo de juego tiene un referente campestre y apacible que cumple un papel simbólico que, según ambos autores, cubre la ancestral necesidad humana por lo natural y contrasta con la vida urbana y laboral; 3. el fútbol es una expresión estética y creativa, al margen incluso del resultado, al ser el único deporte jugado esencialmente con los pies y donde el uso de las manos, imprescindible en la evolución de habilidades artesanales, está rigurosamente prohibido a excepción de los arqueros; 4. también suponen que buena parte del éxito del fútbol es el tiempo, pues fluye de manera muy similar al tiempo de la vida cotidiana, además el único que puede alargar o acortar el tiempo de juego es el árbitro, conjuntamente a las tensiones generadas por la competencia, se suma la tensión del tiempo que es igual al de la vida cotidiana. Simultáneamente a los puntos anteriores, consideran que existen cuatro componentes o impulsos presentes en el fútbol y que complementan o bien, coinciden con el listado anterior, estos son a) el *ágon*, base fundamental de equipos en contienda que se enfrentan en igualdad de condiciones y que se recompensa con la victoria al más habilidoso, asimismo genera cohesión y crea una específica interrelación entre lo colectivo y lo individual, marcando así plenamente las posibilidades y limitaciones en el desempeño propiamente futbolístico; b) la suerte que, aunque subordinada a lo agonal, es a veces protagónica y prioritaria. El desarrollo o resultado de un partido es desconocido previamente y en esto

consiste el placer del juego, en el riesgo de perder; c) Contiene en diferentes dimensiones una *mimicry* que hacen de este juego algo con que identificarse para las personas que lo siguen, pues se da la representación de una batalla en la que el fracaso o la victoria tienen valor simbólico que quizás en la vida cotidiana no son dignas de ser expresadas. Allí se puede recrear desde lo más loable y digno de la estrategia y la táctica para vencer al rival, pasando por las reacciones de saber ganar y saber perder. Pero no sólo se recrean batallas sino también aspectos de la vida del individuo y las sociedades como lo son la vida laboral y la lucha por ascender socialmente; d) en último lugar, mencionan que el fútbol también alberga algo de vértigo y que este componente se encuentra en la capacidad insuperable del fútbol para generar tensión y placer, dos elementos que además de ser generados por el particular equilibrio entre lo lúdico, lo estético, lo competitivo, el ser jugado con el pie y lo simple de sus reglas el componente que se encarga de llevar al extremo todo lo anterior es el tiempo que transcurre de manera paralela al tiempo real y genera una doble tensión que hace del fútbol el deporte más apasionante. Aunado a esto está la *mimesis*, que son el conjunto de sensaciones y sentimientos que incorporan una dimensión de regularización y desregularización de las manifestaciones de placer, éxtasis y violencia. De esta manera concluyen que todos estos factores mezclados de diferentes maneras y en diferentes grados constituyen los diversos y complejos motivos por los que el fútbol ocupa ese lugar tan especial en la sociedad actual. El tercer capítulo de esta sección corre por cuenta de Antonio Jorge Soares, quien realiza un análisis sobre lo que él llama un estilo de imaginar la identidad brasileña (el artículo se publicó en portugués). El último artículo de este apartado fue escrito por Rafael Bayce, quien retoma un punto de vista femenino acerca del deporte, pues se basa en los escritos de Durkheim en el análisis cultural del fútbol. Aquí se pregunta si los estilos futbolísticos de las selecciones reflejan algún supuesto conjunto de caracteres nacionales o si, más bien, esas afirmaciones son parte de un proceso

de estereotipos. Analiza auto imágenes y hetero imágenes que se han elaborado sobre el fútbol uruguayo. Concluye señalando, contrario a lo que habitualmente se cree, que el fracaso del fútbol uruguayo contemporáneo no se debe a que los jugadores se alejan de los modelos elaborados en función de glorias pasadas, sino más bien a la casi obsesiva tendencia a encarnarlos. El apartado final del libro, titulado “Deporte, globalización y postmodernidad”, presenta cinco artículos que reflexionan sobre cómo los cambios económicos, sociales y culturales contemporáneos aunados a las nociones de globalización y postmodernidad, están impactando en las funciones sociales de los deportes en tanto arena pública para la elaboración de identidades socio culturales. Comienza con un artículo realizado por María Graciela Rodríguez, quien reflexiona sobre las distancias entre los procesos de constitución de identidades ‘profundas’ y las imágenes que conectan con el *nacionalismo banal* en Argentina. Da cuenta de cómo algunas identidades profundas relacionadas con la nación se entretujieron con representaciones *mass* mediáticas durante el Mundial de fútbol de Francia 98, que remiten a caracteres fuertemente estereotipados de una tradición. En el segundo capítulo, Eduardo Santa Cruz centrándose en Chile, presenta la hipótesis de que la identidad nacional que se fundamenta en la capacidad de competitividad en el mercado mundial, ha encontrado un ambiente favorable en los deportes de competición, especialmente en el fútbol, donde se busca la confirmación simbólica de que un país como Chile es un país exitoso y eficiente. Plantea que de ser así, el fútbol se constituiría en un espacio comunicativo favorable a la difusión de un nuevo imaginario nacionalista de corte neoliberal, enmarcado en los procesos de globalización a través del mercado. El tercer y cuarto capítulo, son aportados por Ronaldo Helal y Hugo Lovisoló respectivamente, abordan problemáticas relativas a las condiciones brasileñas que sin embargo presentan en portugués, motivo por el cual no se detallan aquí. El último artículo de la sección y de la compilación entera fue escrito por Sergio Villena quien aborda

un tema en mucho interesante pues reflexiona sobre el posible impacto que la globalización del futbol tendría sobre la función que este deporte espectáculo ha cumplido como escenario simbólico para la elaboración de identidades nacionales. Presenta un marco analítico para abordar el proceso multidimensional de globalización en el futbol. Reflexiona también sobre cómo los procesos de mercantilización, hipermediatización y transnacionalización que en los últimos años ha sufrido este deporte en sus diferentes dimensiones están transformando los parámetros culturales, sociales, políticos y económicos que hicieron posible la articulación, con frecuencia exitosa, entre el futbol y el nacionalismo. En suma, es preciso apuntar que con la compilación *Futbologías* (2003), se denota con mayor claridad el vasto y fértil terreno deportivo y sobre todo futbolístico que existe para ser investigado pues el impacto social y la fuerza a nivel mundial que genera lo exige, cuenta de ello son todas y cada una de las investigaciones presentadas hasta el momento que representan valiosos indicadores acerca del interés que se ha despertado en esta materia a nivel mundial.

Incluso las propuestas que han buscado analizar este deporte desde diversas perspectivas, destacándose las que lo ven como una manifestación de nacionalidad, de masculinidad, de negociación de códigos de honra, de fiesta, de arte, de espectáculo, de ocio, de violencia, de juego, de profesionalismo, como proyecto de ascenso económico, y, por que no, como trampolín para políticos oportunistas, son muestra de ello. Así el interés por el futbol y su impacto en el acontecer social se hace cada vez mas presente, lo importante será reconocer dicho impacto y contar con los recursos adecuados para canalizar y utilizar todos los beneficios y los que no lo son tanto, al fortalecimiento del mismo deporte, no solo para quien lo practica y quien lo contempla sino para quienes lo dirigen y lo explotan. Es aquí donde cobra relevancia la preocupación por lo que en México se hace con respecto al deporte, pues es bien sabido que las condiciones económicas y políticas, sobre

todo, en mucho han mermado el crecimiento y desarrollo deportivo en el país por la falta de apoyo e incentivos, sin embargo la historia es distinta para el fútbol profesional, pues este deporte-espectáculo debe su exclusión del conjunto de deportes sin respaldo económico a su gran popularidad y es que en México podrá existir la pobreza extrema pero nunca se podrá suspender o retrasar un partido o torneo de fútbol profesional por carencia económica. Con este panorama entonces, podría creerse que todo lo que gira en torno al fútbol se mantiene actualizado y felizmente financiado y apoyado, pero no es así, las evidencias lo dicen todo, al menos en el terreno de la investigación y estudios con respecto al acontecer social de dicho deporte, las incursiones apenas son perceptibles, pues en México, la literatura deportiva trata sobre puntos anecdóticos, relatos de jugadores, de periodistas y revistas de corte histórico como la editorial *Clio* en cuyas publicaciones se hallan historias de clubes de fútbol locales, de la Selección Nacional y de los inicios del fútbol en México. En cuanto a libros relacionados con el fútbol, los únicos existentes son aquellos de corte básicamente biográfico y que relatan experiencias o memorias de futbolistas retirados y algunos otros cuyos autores son principalmente comentaristas o analistas de fútbol, ya sea en la radio o televisión. En cuanto a la producción académica, como fue anticipado, se pueden hallar contados estudios que han sido producto de investigaciones realizadas en universidades del interior de la república, tal como señala un artículo de Gabriel H. Angelotti que fue publicado en una página de Internet (www.efdeportes.com/pachuca.htm), donde se mencionan las obras de Claudia Palma Rubín de Celis (1997), con su estudio titulado *El mundo del fútbol, su impacto social, político y comercial* (citado en Angelotti, 2005); el de Fernando Huerta Rojas (1999) quien realizó el trabajo llamado *El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre obreros* (citado en Angelotti, 2005); además, señala también la existencia de una serie de tesis de licenciatura y maestría realizadas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),

encaminadas al estudio del futbol en el marco social, como el trabajo de Francisco Javier Ramírez Murillo (1986) con *Futbol, capitalismo y masas* (citado en Angelotti, 2005); el de Evaristo Lara Angulo (1997) con *El futbol soccer mexicano en la transformación del espectador en fanático a través de la televisión* (citado en Angelotti, 2005); el de Rubén Jesús Vergara Ruiz (1997) con *El futbolista profesional frente al derecho laboral* (citado en Angelotti, 2005), y el de Juan Carlos Solís Montes (1998) con *Futbol, deporte manipulador y creador de imágenes colectivas televisivas* (citado en Angelotti, 2005). También se encuentra la investigación realizada por Andrés Fábregas Puig (2001) y publicada en su libro *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades*, en la cual propone descubrir aquellos ángulos desconocidos (o mal comprendidos) de la conducta humana en general y del proceso cultural en concreto, ello con la finalidad de crear conocimiento acerca de uno de los mecanismos de movilización social más eficaces de nuestra época: el futbol. El epicentro de su análisis se concentra en el club Guadalajara, conocido como las Chivas. Desde el ámbito de la antropología, Fábregas (2001), trata de comprender el complejo mundo de interrelaciones sociales y simbólicas que integran el ámbito de esta actividad con la finalidad de develar por qué el futbol despierta tantas pasiones entre los habitantes de esta región y del país en general. El trabajo etnográfico fue la herramienta principal que empleó el autor, asistiendo a los partidos del club para comprender y explicar las normas de comportamiento de las multitudes. Las observaciones realizadas incluyen tanto lo ocurrido fuera del estadio, como lo acontecido dentro del mismo. Donde a modo de conclusión para Andrés Fábregas Puig, el futbol es un tema abierto que se corresponde con el devenir de la sociedad de tal manera que justifica el ser objeto de análisis de las ciencias sociales.

Sin duda, tener conocimientos de tales investigaciones representa un particular gusto y motivador, sin embargo es preciso reconocer que aún hay un largo camino que recorrer en este terreno y que no corresponde a nadie

más que a las propias Ciencias Sociales y Humanas comenzar a trabajar en ello, y en lo que corresponde a la Psicología en el área Social parece ser que hace falta despertar el interés.

Por un lado, se puede decir que la Psicología dentro del ámbito deportivo ha contribuido al aumento de la explotación del deportista para lograr cada vez mejores resultados, como sugiere Brohm (1982), al intentar hacer que una persona lleve sus capacidades al máximo con el ideal de mejorar su marca o vencer al rival. Pues en algún tiempo, la Psicología aplicada al Deporte se centró en el entrenamiento psicológico y comenzó a utilizarse de forma habitual en deportistas soviéticos donde la preparación psicológica se definía con base en las necesidades específicas de cada deportista y las demandas psicológicas de cada deporte y cada competición. Lo cual dejaba de lado el hecho de que, los deportistas no pueden ser tratados como sujetos de reacción ante el ambiente puesto que son sujetos activos e inteligentes que interactúan con el medio y lo modifican también. En la actualidad, las formas de intervención Psicológica han cambiado y se han desarrollado nuevos paradigmas que dejaron de ser radicales, pero también es cierto que el fin no ha cambiado mucho, aun se busca la exaltación de las capacidades del deportista. Por otro lado hay quienes prefieren abordar un lado más benévolo de la intervención Psicológica en el deporte. Por ejemplo, José Antonio Samaranch en el prólogo al libro *Psicología de la Actividad Física y del Deporte* (Dósil, 2004) apunta que a principios del siglo pasado, el profesor británico, Thomas Arnold, convirtió el deporte en un complemento de la educación, mediante la práctica de juegos y deportes creó una pedagogía de la responsabilidad individual y de la solidaridad social. Los métodos educativos de Thomas Arnold se difundieron rápidamente. Fue el primer paso importante para que el deporte como complemento imprescindible de la formación de las personas empezara a convertirse en factor de primer orden en la sociedad. Poco después, el fundador del movimiento Olímpico y

restaurador de los juegos olímpicos, el pedagogo Pierre de Coubertín, mostró hasta que punto el deporte, unido a la cultura, puede ser una escuela de formación del carácter y de perfeccionamiento moral. El legado de Coubertín, afirma Samaranch, se ha mantenido a lo largo del tiempo y ha supuesto el impulso inicial y la orientación filosófica de numerosas ciencias del deporte. Las actividades físicas comienzan a experimentar un interés generalizado, tendiendo a convertirse en verdaderos “reguladores” de la salud y símbolos fehacientes de la calidad de vida de la población. Este cambio cuantitativo y cualitativo de las actividades físicas y deportivas ha llevado a que se conviertan en ámbitos de estudio científico y social. De esta forma diferentes ciencias, como la Psicología de la actividad física y del deporte, conforman el grueso de disciplinas que tratan de explicar y entender este fenómeno.

Las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CAFD) tienen sus orígenes en la Antigua Grecia, y aunque se basaban en principios filosóficos de ese entonces, las observaciones empíricas que se realizaban gozaban de un alto grado de rigurosidad (Rodríguez López, 1995, citado en Dosil, 2004), lo que explica que todavía permanezcan en el tiempo vestigios de los logros de aquella época.

Los avances que se han producido en los últimos años en el estudio científico de la actividad física y el deporte se deben, principalmente, al esfuerzo de numerosos investigadores de las distintas áreas que la conforman: medicina, biomecánica, derecho, pedagogía, y desde luego, la psicología. En todas se ha producido un interesante incremento de trabajos teóricos y aplicados, que han colocado a las CAFD en un lugar de merecido reconocimiento. El recorrido histórico de las CAFD no resulta fácil, debido a que el deporte no se concebía como un ámbito de investigación, sino como un mero pasatiempo que no gozaba de carácter científico. Lo cierto es que las ciencias básicas del deporte se institucionalizaron en organismos internacionales y Cagigal (1975) se refería a este hecho cuando afirmaba la

necesidad de superar la exclusividad científica de las ciencias biológicas y/o médicas, incorporando las ciencias de la conducta y las ciencias sociales al estudio de la actividad física y del deporte.

En lo que respecta a la psicología, han surgido numerosas áreas de las que Beltrán (citado en Dosil, 2004) hace una diferencia entre componentes básicos y aplicados, consideradas las dos grandes áreas en que se divide la psicología. Psicología básica, según este autor, “se refiere a la teoría psicológica relacionada con el qué, cómo y por qué de la conducta, mientras que la psicología aplicada abarca actividades de los psicólogos que intentan mejorar la calidad de vida de las personas, aplicando la teoría y la investigación de las diferentes situaciones a las que se enfrentan los individuos y los grupos en la vida diaria”. (Beltrán, 1988, citado en Dosil, 2004).

Apoyando el trabajo de Beltrán (citado en Dosil, 2004), Joaquin Dosil (2004) refiere a García Mas (citado en Dosil, 2004), y el Colegio Oficial de Psicología de Madrid (citado en Dosil, 2004), que distinguen una serie de ramas que se incluyen en las dos grandes áreas de la psicología: básica y aplicada, siendo esta última el lugar donde se sitúa la Psicología de la Actividad Física y del Deporte (PAFD), pues se ocupa del desarrollo de las personas que intervienen en estos contextos, tanto en su maduración personal como en su rendimiento. La PAFD como disciplina de las CAFD guarda una relación estrecha con todas las que conforman dicho ámbito, aportando conocimientos psicológicos al mismo y, de esta manera, completando y enriqueciendo aportaciones propias de otras ciencias, como la sociología y el derecho.

Por otro lado, hay quien rescata que “el grupo y la sociedad han sido elementos importantes en el desarrollo del ser humano. El hombre se ha asociado, desde el comienzo de los tiempos, para convivir, para cazar, para protegerse”. (Hernández, 2002). De aquí se desprende una vertiente más

denominada psicociología del deporte (PSD), se considera que el grupo y la sociedad son los estados naturales de interrelación del ser humano.

No obstante el estado social del hombre, en la psicología aplicada al deporte ha primado la visión individual que de acuerdo con Hernández (2002), se debe a los factores que se mencionan a continuación: En primer lugar, las investigaciones acerca de la PSD han sido, en general, escasas en muchos países. Esto obedece a una razón histórica. Las naciones que más han promovido la investigación científica en materia deportiva son aquellas que han deseado afirmar su superioridad en los grandes encuentros internacionales, como Juegos Olímpicos y Campeonatos del Mundo. El éxito se mide, en general, por el número de medallas. En este terreno, los deportes individuales resultan mucho más interesantes, ya que el número de medallas otorgadas no es comparable a las concedidas en deportes colectivos. En consecuencia, los responsables administrativos dedican sus esfuerzos, con preferencia, a los deportes individuales. Si aunado a esto la mayoría de las investigaciones deportivas se han llevado a cabo en países donde la Psicología Social está menos desarrollada, se puede comprender el estado actual de las investigaciones en Psicología Social del Deporte. En segundo lugar, “el individualismo metodológico reinante en la Psicología Social que es un exponente no sólo de lo que ocurría en otras Ciencias Sociales sino también de lo que ocurría en el seno de la propia Ciencia, característica sobresaliente de la sociedad capitalista occidental donde priman los valores individuales por encima de los sociales” (Ibáñez citado en Hernández, 2002). Estos factores son de marcado carácter social y son el desarrollo de nuevos materiales deportivos, el desarrollo de los *mass media*, la teoría constitucional (antecesora de los reglamentos deportivos) o las exposiciones internacionales (antecesoras de los grandes encuentros deportivos).

De igual manera ha influido la difusión de determinadas actitudes sociales como la igualdad de oportunidades, la idea de salud pública, el patriotismo y el

nacionalismo, la enseñanza gratuita y obligatoria, el ocio como política de progreso, etc. Ahora bien, la psicología del deporte y la PSD se encuentran en planos distintos que es necesario diferenciar, sin embargo hablar acerca de la naturaleza de la PSD o dar una definición de ella es una cuestión, cuando menos, harto complicada. Principalmente porque no existe una definición unánime o para precisar más ni siquiera existe tal definición, a lo sumo, está en proceso de construcción. Esto es consecuencia de la novedad del enfoque (hasta ahora ha prevalecido un enfoque individual). Una de las aproximaciones al concepto de PSD es la sugerida por Escartí (citado en Hernández, 2002) que afirma que la psicología social del deporte es en la actualidad un área de la propia psicología social. Considerando esta afirmación y aún a riesgo de ser aventurado Hernández (2002), plantea una primera aproximación a este concepto, considerar la Psicología Social del Deporte como *el área de la Psicología Social que estudia, no sólo, el comportamiento y el pensamiento de los individuos y de los grupos en los contextos de ejercicio físico-deportivo de recreación y de las competiciones deportivas; sino además los beneficios psicológicos asociados a la práctica deportiva*. Este estudio abarca no solo el alto rendimiento, esto es, la intervención con equipos y selecciones, también abarca la intervención en programas de actividad física para la población. Si se considera el deporte en general (incluyendo el ejercicio físico) como un *iceberg*, la élite -el alto rendimiento- sería apenas la punta de esa masa de hielo y el resto pertenecería a la inmensa mayoría de ciudadanos que practican actividad deportiva de forma anónima, pues bien, sobre ambas partes se situarían las posibilidades de intervención de la Psicología Social del Deporte. Si las posibilidades de intervención van desde la élite a la población en general, toma relevancia la necesidad de diferenciar entre la PSD y la Psicología del deporte. Escartí (citado en Hernández, 2002), considera que la principal diferencia estriba en los principios teóricos y metodológicos que determinan el enfoque del problema. En todo caso, y en un intento de poner orden, declara que de

acuerdo al origen y naturaleza social del deporte, la Psicología del deporte es una parte de la PSD (o Psicología Social del Deporte) y que se diferencian en el tipo de aproximación conceptual que utilizan, la Psicología del deporte hace una aproximación desde la psicología individual y la PSD lo realiza desde una perspectiva tanto individual como social; y en los principios teóricos y metodológicos que utilizan. Aun hecha la diferencia cabría mencionar cuáles son los intereses de estudio de la Psicología Social del Deporte o Psicología Social del Deporte (PSD). Sin embargo, en este aspecto tampoco hay unanimidad pues al revisar algunos manuales Hernández (2002) ha encontrado que esta falta de unanimidad queda muy patente.

Finalmente y después de haber realizado un breve recorrido por las investigaciones a cerca del futbol en América Latina que vieron este fenómeno desde un espejo social y antropológico, y sin dejar de lado o quitar mérito a los estudios, que aunque aislados, ya se han comenzado a hacer en México acerca del acontecer futbolístico y su impacto social; se manifiesta la necesidad imperante de reflexionar sobre los motivos por los cuales la Psicología en México no ha logrado abordar esta problemática, pero más allá de ver lo que no se ha hecho, se privilegia el hecho de que hay un gran campo de investigación e intervención en este terreno que contrario a lo que pueda creerse, en el ámbito deportivo y hablando de Psicología el quehacer no es exclusivo de la Psicología del Deporte o de la Psicología aplicada a la practica deportiva, como hasta ahora lo ha sido en el país. Con las cuestiones e implicaciones sociales encontradas en el futbol se puede vislumbrar que ya es tiempo de que, debido a las condiciones actuales de una sociedad en constante cambio e influenciada por una gran multiplicidad de factores, la Psicología en México comience a ver hacia las particularidades deportivas mexicanas propiamente dichas, y que una prometedora fuente de estudio es el área del deporte, en todos sus niveles y alcances.

Es aquí donde se refuerza la necesidad de comenzar una más estricta construcción de una Psicología Social aplicada al Deporte en México en la que lejos de generalizar una clasificación o descripción precisa del mexicano se abra la puerta y el espacio a la diversidad de nación en cuanto a cultura cuidando nuestra identidad. Pues como lo comenta Alabarces (2003), en el estudio del proceso de formación de identidades socioculturales en el marco de los espectáculos futbolísticos, prevalece de alguna manera un sentimiento de pérdida de identidad, derivado de las transformaciones que el proceso globalizador está provocando. Por tal motivo en el siguiente capítulo se abordarán las cuestiones que permitirán establecer la relación que guarda el fútbol como deporte espectáculo con los fenómenos sociales de la globalización y alienación que, a su vez impactan directamente en la constitución de la identidad nacional.

Capítulo III. Alienación deportiva en un mundo globalizado

Si bien es cierto que el fútbol actualmente representa uno de los fenómenos sociales con mayor impacto, dentro del ámbito deportivo, y que rebasa barreras económicas, políticas, geográficas y además tiene adeptos de todas las edades y ambos géneros, haciendo de éste deporte desde siempre una actividad muy socorrida; también es cierto que la profesionalización del fútbol impulsó durante décadas su desarrollo y divulgación que a la vez también comenzó a pervertirlo. Uno de los primeros autores en darse cuenta y escribir sobre los alcances deportivos pero sobre todo los del fútbol que debido a su capacidad para atraer la atención masiva de la sociedad fue Gerhard Vinnai (1974) con *El fútbol como ideología*, realiza un análisis crítico-ideológico, político-económico y socio-psicológico de las formas de dominación que operan a través del fútbol, donde destacan temas como el tiempo libre pues dice que "... los mecanismos que determinan el ámbito laboral influyen también en el tiempo libre convirtiéndolo en una mera ilusión..." y continúa diciendo que "... las presiones laborales lo convierten en distensión pasiva y recuperación de la energía a favor de la misma industria laboral, donde el fútbol organizado es parte de esa industria, que ejercita el principio imperante de la realidad, mantener el aparato industrial alienado". (Vinnai, 1974). Además al hablar acerca del fútbol profesional como mercancía, publicidad donde el periodismo tiene una participación primordial y el fútbol como empresa, observa que la connotación pública del deporte representa una abierta posibilidad política para distraer a las masas y convertir sus aplausos, provocados por éxitos deportivos, en una aclamación para el sistema político, como si este último fuese el responsable o protagonista de las hazañas, pues dice que "mediante la incorporación de la realización física colectiva de los deportistas así como de las masas de espectadores en la

representación de un sistema social, pueden demostrarse ejemplarmente el poderío y las capacidades organizativas del sistema dominante”. (Vinnai, 1974). Hoy en día el fútbol, es una eficaz herramienta al servicio de la enajenación, adecuada para relegar las penurias cotidianas, principalmente de la gente pobre. Respaldo por empresas transnacionales, el fútbol engendra emociones superfluas que sustituyen razonamientos ligados con las vivencias propias.

De acuerdo con Gurméndez (1989), en su libro *El secreto de la alienación y la desalienación humana*, la palabra alienación es inglés y significa “marca, distintivo o señal”. Dice que su primer aplicación tuvo el sentido de *cesión o transacción comercial*, que se utilizaba en la economía inglesa por la que el individuo cedía una parte de su libertad originaria para crear el pacto social que funda una sociedad organizada. Más tarde *alienación* evoluciona y se identifica con la palabra *estrangement*, expresión de encontrarse desposeído, que agrega una nueva dimensión espiritual al sentido jurídico- comercial original. La palabra alienación, es una mera palabra que, sin embargo tiene una pluralidad de sentidos, además resulta complicado tener un significado único dentro de la multiplicidad de acepciones y para no confundirlas, se abordará éste tema desde la teoría que planteó Marx en *El Capital*, pues aunque los fundamentos básicos de dicha teoría parten del punto de vista económico, su exposición ofrece elementos importantes para el análisis del tema central de éste trabajo.

Se puede decir que la alienación o enajenación es la circunstancia en la que vive toda persona que no es dueña de sí misma, ni es la responsable última de sus acciones y pensamientos. Para Marx es la condición en la que vive la clase oprimida en toda sociedad de explotación, en toda sociedad que admite la propiedad privada de los medios de producción. Marx considera que con la aparición de la propiedad privada se produce una circunstancia social y que sólo podrá eliminarse con la abolición de dicha forma de propiedad. Se puede

entender esta situación si se observa la alienación en la sociedad esclavista: en esta sociedad el esclavo no se pertenecía a sí mismo sino al amo; el amo podía disponer a voluntad del esclavo, de su cuerpo, de su mente, de su personalidad y sus habilidades. Cabe distinguir al individuo mismo, su actividad y los objetos producidos por su actividad; pues bien, en dicha sociedad, el esclavo no era dueño ni de sí mismo (carecía de libertad completa, no podía hacer lo que quisiera con su cuerpo, ni con su mente) pero tampoco era dueño de su actividad, ésta le pertenecía al amo, como también le pertenecía al amo el conjunto de objetos producidos por el esclavo (por ejemplo los objetos de su actividad manual, lo que obtenía por trabajar en el campo, etc.). Según Marx, lo mismo ocurre en el sistema de producción capitalista, ya que el hombre se hace cosa, mercancía, usada por el propietario de los medios de producción sólo como un instrumento más en la cadena de producción de bienes. La propiedad privada convierte los medios y materiales de producción en fines en sí mismos a los que subordina al mismo hombre. La propiedad privada aliena al hombre porque no lo trata como fin en sí mismo, sino como un simple medio o instrumento para la producción.

Schaff (1979), en *La alienación como fenómeno social*, puntualiza que “la alienación designa la relación entre el hombre y sus diversos productos y consiste en que a) el hombre crea cosas, ideas, instituciones, etc. Pensando en la satisfacción de diferentes necesidades sociales y teniendo a determinadas metas en relación con ellas; b) estos productos del hombre, en un determinado mecanismo social y sometidos a las leyes que rigen a este mecanismo, funcionan a veces de una manera que no ha estado en la intención del hombre, y esta autonomía se convierte en un elemento de la espontaneidad de la evolución social; c) los productos del hombre se transforman en el marco de la relación de alienación, en un poder ajeno al hombre, que frustra sus planes y llega incluso a amenazar su existencia, sometiéndolo bajo su dominio”. Y para tener un mejor entendimiento de

dicho concepto Marx describe los conceptos de alienación objetiva y alienación subjetiva, mismas que se mencionan brevemente en este orden de precedencia. De la definición anterior se desprende la de alienación objetiva, es decir, la alienación de los productos humanos objetivamente existentes, en un determinado mecanismo de la sociedad los productos pueden estar sujetos a la alienación. Schaff (1979), comenta que “el ejemplo clásico de una alienación objetiva son los productos materiales del trabajo humano, que funcionan como mercancías en el mercado”, es por eso que el trabajo humano es el punto de partida del análisis de Marx, quien es citado por Schaff (1979), pues sin emplear la expresión alienación, pone en el concepto de trabajo asalariado toda la significación de su teoría de la enajenación objetiva, al escribir que “el trabajo es la propiedad vital del obrero, su propia expresión de vida, y esta actividad vital se la vende a un tercero, para asegurarse los necesarios medios de vida. De tal manera su actividad vital es, para él, sólo un medio para poder existir, trabaja para vivir. Así la alienación del producto del trabajo lleva a la alienación del proceso del trabajo mismo, que conduce a la alienación de sí mismo, es decir la alienación subjetiva pues la enajenación no se muestra sólo en el resultado sino en el acto de la producción, dentro de la misma actividad productiva. El trabajo le es externo al trabajador, no pertenece a su ser. Por tanto el trabajador no se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que se niega; no se siente bien, no desarrolla una libre energía física e intelectual, mortifica su cuerpo y arruina su mente, de ahí que su trabajo no sea voluntario sino forzado, pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo”. (Schaff, 1979). En la época actual, la enajenación en la sociedad se ha infiltrado en todos los niveles, es común a todos. Las grandes brechas que se han venido marcando y ampliando entre los países del primer mundo y el resto del mundo son prueba de ello. El rumbo del planeta gira en torno a los intereses económicos y comerciales de los grandes capitalistas. Ellos marcan el ritmo de producción a nivel mundial, la producción y avances tecnológicos,

científicos, sociales, ambientales, políticos, etc., en consecuencia el fenómeno alienante se extiende a los más recónditos lugares del mundo y por tanto del país; sólo basta con observar a la mayoría de la gente que nos rodea para darse cuenta cómo es que en lo cotidiano salen y regresan a sus hogares de trabajar, a estudiar, de compras motivados por intereses que aparentan ser propios y que sin embargo, están al servicio y beneficio de los grupos dominantes. Situación de la cual el fútbol, visto como deporte-espectáculo, no está exento. Para dar cuenta de ello Günther Lüschen y Kurt Weis (1976) con *Sociología del Deporte* y Jean-Marie Brohm (1982) con *Sociología Política del Deporte* contribuyeron a fortalecer la investigación de los deportes tomando como punto de partida el análisis socio-político. Para Brohm, el deporte como objeto de estudio se encuentra ligado por toda una serie de relaciones a otros objetos teóricos aparentemente diversos que por una parte lo obscurecen y por otra lo enriquecen. Tales objetos son las técnicas del cuerpo, los medios de comunicación de masas, la ideología, la empresa capitalista, los aparatos del estado, etc. En este contexto de interrelación, Brohm construye su objeto teórico central al que denomina “proceso de producción deportiva” y le asigna un papel protagonista en la institución deportiva o en la “institución de la competición física reglamentada” como él la llama, así pues, se trata de un análisis complejo sobre un fenómeno social igualmente complejo. Del cual se derivan tres aspectos básicos, a) El análisis de las estructuras y relaciones sociales objetivas implicadas, a lo que se le denomina Sociología Dialéctica del Deporte, es decir, que sus funciones sociales y políticas les son dictadas por el lugar que ocupa dentro de la totalidad de las relaciones sociales, dice que “es una parte de un todo y como tal, influencia y se ve influenciado, determina y es determinado” (Brohm, 1982). b) El análisis de los efectos del deporte sobre el individuo, realiza una crítica a la alienación deportiva en la que se expone que el deporte al ser utilizado como instrumento político, se establece como un modo de vida socialmente aceptado lo cual convierte al hombre en un ser

instrumentalizado que no se identifica consigo mismo, además el rendimiento corporal se racionaliza dejando de ser natural, libre y espontáneo. Es aquí donde el principio de *récord* y la exaltación de “más rápido, más alto, más fuerte” se hacen presentes, aunado al principio de *rendimiento corporal* que no busca otra cosa más que el perfeccionamiento del mismo. En resumen, todo se cuantifica y la objetividad de una acción se estima por el resultado obtenido. Todo esto lleva al deportista a ser visto como mercancía y producto de la empresa deportiva misma que lo condiciona a la obediencia extrema, a la alienación. c) En el análisis de la ideología política deportiva se sugiere que los eventos deportivos son el opio de la fraternidad de las sociedades capitalistas, es decir que el nacionalismo se eleva a través de una ideología deportiva nacional, manteniendo así ocupada la atención de la sociedad para distraerle de la represión y dominio políticos. En suma, para Brohm el desarrollo deportivo, el espectáculo de masas, publicidad y todo lo que en torno a dicho fenómeno se refiere, no es otra cosa más que el resultado de la extensión y dominación del sistema capitalista en toda su expresión.

Además Meynaud (1972) en su libro *El deporte y la política*, agrega que de todos los poderes públicos existen tres que lograron tener una intervención permanente en las autoridades del ámbito deportivo; primero, con la necesidad de mantener el orden público en manifestaciones o espectáculos deportivos, de alguna manera con el pretexto de dar solución a problemas de fluidez vial, a situaciones de violencia o comportamientos agresivos generados por los espectadores deportivos, se intenta justificar el uso de recursos que refuerzan una ideología represiva; segundo, dice que la preocupación por mejorar la condición física de la población es uno más de los argumentos que, utilizados para participar en el acontecer deportivo, buscan en realidad utilizar el equilibrio personal obtenido como preparación militar y de rendimiento laboral; y finalmente, la búsqueda del prestigio nacional de los Estados y gobiernos, pues mediante la obtención de triunfos en competencias

internacionales, se pretende proyectar y hasta cierto punto maquillar el desarrollo socioeconómico de los países. Con lo cual se podría vislumbrar que esto convierte a los equipos nacionales, representantes directos del honor y del prestigio nacional, y sus éxitos son medallas que se adjudica el Estado, promoviendo un orgullo nacionalista dentro de la población, especialmente de la juventud. Y es que al parecer los aparatos dominantes vieron en el deporte una puerta que se abría de par en par permitiendo el libre acceso a una forma de dominación menos costosa pero que resultaba ser muy efectiva.

Así el deporte como un proceso de producción se ha convertido desde hace mucho tiempo en un sector de racionalización del trabajo industrial fabril pues “en la esfera del trabajo industrial organizado burocráticamente, el principio de rendimiento ha sido asimilado por la actividad deportiva” (Brohm, 1982). El deporte profesional y de alto rendimiento (de competición), y no el deporte en general, integran en su sistema de acción actitudes y formas de pensamiento en conformidad con el mundo del trabajo. De esta manera, existe una relación directa entre el sistema deportivo -en cuanto se estructura y jerarquiza- y el sistema de producción capitalista: “El deporte es un resorte superestructural esencial de la sociedad y es imposible concebir un islote de cultura neutra en un océano capitalista” (Brohm, 1982). Es por eso que a pesar de las diferencias del régimen administrativo en cada país el sistema deportivo es el mismo, pues en el capitalismo los países mantienen las mismas relaciones sociales de producción. Brohm (1982), comenta que “el papel de la institución deportiva es producir, en cantidad y en calidad, campeones, deportistas competidores para el mercado o para la escena de la competición deportiva. La productividad de los procesos de producción extranjeros puede ser comparada entre sí, en tanto el deporte se yergue como una superinstitución en la que se opera permanentemente por la competición”. En este mismo sentido, Brohm (1982), puntualizo acerca del tiempo, pues dice que “el tiempo es medido y fraccionado en cantidades cada

vez más pequeñas, minutos de la vida corriente, segundos y fracciones de segundo de las máquinas atrapando al deporte en una carrera perpetua contra el reloj. Y al mismo tiempo a través de esto la aceleración del tiempo es el efecto de la imposición de un ritmo uniforme de vida, donde por consecuencia, el tiempo cronometrado es la condición misma de una tecnología racional del cuerpo que al observar detenidamente y plantear una analogía con el trabajo fabril asalariado, se puede ver que en ambos casos se concibe el tiempo como cantidad; el tiempo de trabajo es la realidad cuantitativa del trabajo”. El tiempo lo es todo, el hombre ya no significa prácticamente nada; es el esqueleto del tiempo. Ya no es cuestión de calidad; la cantidad por sí misma lo decide todo. El tiempo transforma a los individuos en hombres máquina deshumanizándolos, como señala Marx en la *Crítica de la economía política*. Por tal razón se puede decir que esta división y especialización del trabajo (características del fordismo y el taylorismo) también se observan en el ámbito deportivo. Además al distribuir los diversos trabajos parciales entre diversos individuos, se les convierte en un aparato automático adscrito a un trabajo parcial. El deporte es el producto supremo de la división tecnológica del cuerpo. El entrenamiento deportivo consiste en repetir secuencias motrices parciales y unir las. El deportista se especializa cada vez más, se convierte en el agente y el portador de una operación exclusiva. Por ejemplo, en el fútbol se tiene que ser defensa derecho o izquierdo, o portero. Pero la tendencia general hacia la especialización parece ser irreversible; incluso la mayoría de los futbolistas cuidan sus tobillos, muñecas y/o muslos como si fueran capitales bancarios y llegan a tal punto que se les prohíbe practicar actividades que pudieran afectar su integridad física. El fútbol más allá de poder ser progresivamente un fenómeno importante dentro del tiempo libre en la era del desarrollo tecnológico, industrial y comercial, irónicamente en la alta competición, al exigir cada vez más horas de entrenamiento, es psicológicamente necesario que se le dé al individuo un margen importante de

descanso en ocio, aquí se vislumbra la alienación deportiva, en ocasiones deja de ser placentero y satisfactorio por sí mismo y comienzan a ponerse en juego intereses, sobre todo económicos, de quienes poseen el capital y pagan al jugador por obtener resultados ajenos a su control por ejemplo alcanzar metas, marcadores o record. Y es que imponer record y ser poseedor de marcas históricas es uno más de los atractivos del mundo de los negocios del deporte, según Brohm (1982), “el principio de rendimiento capitalista apareció a la par con el principio del récord en el deporte. La marca es el rasgo característico del deporte y así es el modelo ideal y socialmente valorizado, esto es lo que explica la fascinación que ejerce el deporte sobre las masas y su desarrollo impetuoso en la sociedad actual”. Con una sociedad que tiende a sumergirse cada vez más en actividades y condiciones alienantes, donde la desigualdad de oportunidades se hace cada vez más evidente la necesidad de distraer a las masas para que así unos cuantos decidan el rumbo de todos, pues como lo mencionó mucho tiempo atrás Gustave Le Bon, en *Psicología de las masas* (2000), “la voz de las multitudes se ha convertido en preponderante, ella dicta la conducta a los reyes y sólo a ella se atiende: en el alma de las muchedumbres, es donde se preparan los destinos de las naciones”. (Le Bon, 2000). Y aunque para Le Bon, contrariamente al enfoque marxista, la masa es en esencia enemiga de la civilización su afirmación denota que el peso de la sociedad convertida en masa es de gran magnitud, pues cabe recordar que en más de una ocasión las transformaciones conseguidas por la fuerza de las masas, han constituido cambios revolucionarios y libertadores o bien, se convirtieron en sinónimo de destrucción y dolor. Sin embargo, a manera de explicación se puede ver que cuando el individuo se integra a una masa su personalidad tiende a desvanecerse, su orientación se da por sugestión y contagio de sentimientos e ideas. “El individuo ya no es él mismo, sino un autómatas al que la voluntad ya no puede guiar” (Le Bon, 2000). En el fútbol particularmente, se puede observar dicho fenómeno en las gradas, cuando la

afición acude a los estadios para apoyar a su equipo, las emociones se exaltan de tal manera que en mucho difieren estas de las que puede llegar a experimentar alguien que sigue el mismo encuentro por televisión o radio. También en las últimas décadas, el desarrollo y progreso de algunas naciones ha sido posible gracias a movimientos masivos, organizados ya no en las calles y con pancartas –como recientemente hemos podido constatar con la resistencia postelectoral organizada por Manuel López Obrador– sino que ahora se manipulan las ideas desde un monitor de televisión o cualquier otro medio de comunicación. Lo cual resulta por demás contradictorio, pues los medios de comunicación los maneja un reducido grupo y habitualmente van en contra de los intereses de la mayoría. Y es que como ya lo apuntan Rojas y Ruiz del Castillo (1991), “la ideología dominante se transmite a través de las diversas instituciones sociales y medios de comunicación masiva y los individuos los reproducen en los actos más variados de la vida cotidiana, así como en reflexiones y acciones realizadas en las esferas específicas de la sociedad en que se desenvuelven”.

El fútbol como deporte espectáculo no es una competencia que represente un fin en sí mismo, es más bien un sector del mundo de los negocios. Se invierten fuertes cantidades de dinero en la construcción y equipamiento de los estadios, así como en los propios deportistas y todo el personal que los acompaña. La administración de las actividades deportivas en general pasa a tener la importancia de la gestión de otros organismos económicos. La venta del fútbol como espectáculo deportivo evidencia no sólo profesionalismo deportivo, sino también las formas de organización institucional de la competición deportiva. Con el incremento de competiciones nacionales, internacionales y olímpicas las manifestaciones futbolísticas han llegado al punto en que los espectáculos afectan a multitudes considerables. Hoy este espectáculo deportivo moviliza a las grandes masas. Se han construido estadios de enorme capacidad y que además de contar con

sofisticados sistemas de seguridad en ninguno pueden faltar los respectivos espacios publicitarios. Los organizadores saben perfectamente que el fútbol constituye un negocio lucrativo de gran envergadura para múltiples giros comerciales. Se puede invertir en caravanas publicitarias poniendo en juego sumas de dinero muy importantes donde además de los organizadores, los medios masivos de información que desarrollan un papel fundamental en este marco, sacan provecho. La búsqueda del beneficio comercial deportivo, es lo que conduce a un buen número de dirigentes y empresarios deportivos a montar campañas y espectáculos a nivel tanto profesional como de aficionados, únicamente con fines lucrativos. Actualmente la industria del espectáculo deportivo de masas tiende a la inversión financiera y publicitaria de la organización deportiva mediante las grandes firmas capitalistas (Nike, Adidas, Coca-cola, etcétera); la intervención masiva de las cadenas de televisión, radio, medios impresos, Internet y cualquier otro medio que constituya fuente de promoción y que contribuya a la comercialización exitosa de los grandes eventos, la intervención competitiva de organismos públicos y privados; se disputan el mercado de los derechos de organización de tales eventos. Incluso, el proceso más típico y más importante del proceso es la utilización de los propios deportistas como soporte y agentes publicitarios. Los campeones se ven transformados en estrellas de cine repartiendo firmas. En este negocio el deportista no es ya sino un signo para determinados artículos a los que representa. Inversamente, el campeón, no sólo es una máquina de producir resultados, es deudor, en los logros de los productos que consume o que insita publicitariamente a consumir.

La publicidad presenta no sólo a los campeones como grandes consumidores, sino que también pone de moda artículos deportivos a tal grado que existe una distinción publicitaria muy clara entre las cosas y los productos según su grado de “deportividad” como coches, ropa, zapatos, accesorios, cortes de pelo, comida y hasta gestos, palabras y movimientos.

Incluso algunos productos resultan dañinos para la salud y aun así son consumidos por el hecho de contar con la marca del “súper campeón”. Louis Althusser (1974), muestra cómo los aparatos ideológicos del Estado funcionan para lograr el establecimiento de la ideología conforme conviene a determinados intereses. Dice que “los aparatos ideológicos, juegan el papel de escudo del aparato represivo de estado y tienen diversas funciones, cuya unidad está cimentada en la necesidad que tiene la clase dominante de mantener su dominancia sin excesiva violencia”. (Althusser, 1974). El deporte está encargado junto con el sistema educativo tradicional de inculcar a la juventud la ideología burguesa, disimulándola como ideología siendo la que justifica en particular la competición, la selección (como una élite), etc. Así el aparato deportivo se infiltra en los otros aparatos. Además explica que “al igual que todo aparato ideológico, el deporte es, en sí mismo, una organización relativamente autónoma y coherente de las diferentes instancias o niveles de la formación social. Lo que es simbólico en la institución es el hecho de representar, en un sector particular de la práctica social, el sentido del sistema social por entero” (Althusser, 1974). Lo cual representa la necesidad de indagar más acerca de las repercusiones que el sistema económico tiene sobre el deporte. Para lo cual es necesario hablar de la globalización, ya que éste proceso político, económico, social, cultural y ecológico que está teniendo lugar actualmente a nivel mundial, donde la interrelación económica entre unos lugares y otros, por alejados que estén se rige bajo el control de las grandes empresas capitalistas, las transnacionales, y es que cada vez más ámbitos de la vida son regulados por el "libre mercado", como la salud, la educación, la información, etc. Las grandes empresas consiguen cada vez más poder a costa de la ciudadanía y los pueblos; el medio ambiente y el bienestar social se subordinan a los intereses del sistema económico, cuyo fin es la acumulación por parte de un minoría. Con todos estos antecedentes, es fácil reconocer que la globalización es un paso más del

capitalismo que desde sus inicios estaba ya causando crecientes problemas, pues de acuerdo con Beck (2004), al hablar de globalización dice que con ella se incrementa la desigualdad a todos los niveles y el medio ambiente se deteriora con rapidez, a medida que las transnacionales van teniendo más y más poder.

La globalización se presenta por los medios masivos de comunicación como un proceso económico inevitable sin embargo, no es un fenómeno que se haya gestado de manera natural o inherente a la humanidad. Es importante detenerse a observar y notar que se trata más bien de intereses políticos y que son dirigidos por una minoría mediante determinadas instituciones internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), lo cual se apunta en un artículo publicado en *La mano invisible* (2007). En éste mismo artículo, se ejemplifica tal afirmación al decir que la OMC ha navegado con bandera en pro del libre comercio, únicamente como una excusa para poder crear las condiciones más idóneas que favorezcan a las empresas transnacionales y así poder dominar la economía mundial, cuyas consecuencias terminan por impactar directamente en el deterioro del medio ambiente, la violación de los derechos humanos y todo esto a su vez provoca que la pobreza para los que ya son pobres sea aún más extrema. Sin duda, la desigualdad es hoy mayor que nunca, pues el mismo artículo refleja con palabras lo que es ya, desafortunadamente, una realidad en varios países como México, al mencionar que las comunidades y pueblos que habían logrado conservar cierta calidad de vida sin tanta necesidad de dinero como los campesinos indígenas o de zonas rurales, están perdiendo sus modos de vida, pues al ser presionados para salir de sus tierras, ya sea por escasez de lluvias, por malos manejos gubernamentales en cuanto a apoyos al campo o bien engañados por empresas que buscan ampliar su mercado, muchos de esos campesinos que se apartan de sus tierras, se endeudan intentando adaptarse a las nuevas

condiciones. “Pero la globalización no es sólo una teoría económica extravagante, pues en su concepción diaria, podría traducirse en la disminución de las barreras impuestas sobre el comercio, y el desvanecimiento de las líneas divisorias entre lo nacional y lo internacional ya que el mundo se vuelve un gran mercado único”. (Beck, 2004).

Adelantos en la tecnología y la apertura de mercados significan que la globalización se extiende a todas las profesiones, incluyendo al fútbol. Se puede ver con facilidad que la práctica del fútbol en nuestro país ha alcanzado una clara evolución respecto de la forma como se hacía en los principios del siglo XX. Alabarces (2002), subraya que la evolución ha sido una característica mundial del fútbol y abarca muchos aspectos: La organización de las competencias, de los clubes y equipos, el desarrollo de tácticas y estrategias de juego, así como de la técnica y preparación personales que se han venido refinando. Pero sobre todo, ahora “el fútbol es un espectáculo mundial televisivo y un medio publicitario muy poderoso, alrededor del cual se generan actividades económicas de gran importancia y que se valúan en millones de dólares”. (Villena, 2003). Quizá pudiera suponerse que los progresos del fútbol mexicano actual deberían reflejarse en un mejoramiento notable en la eficiencia de los equipos; asimismo, que se reflejaran con avances en la técnica y en las tácticas de juego aplicadas por los entrenadores, sin embargo todos esos elementos parecen ser insuficientes. Pues por un lado, el fútbol en México es pasión, que ciertamente no se expresa con el mismo ímpetu y fervor de los ingleses, argentinos o italianos, pero sí con algo de dramatismo y mucho de desencanto; y por otro lado, en ésta era, en que las comunicaciones han borrado las fronteras, es notorio que el fútbol germinó y ya ofrece frutos en los países asiáticos, africanos e incluso, en Estados Unidos y por ello es que los alentadores resultados obtenidos por los recién llegados al concierto mundial de éste deporte obligan a reflexionar sobre el destino futbolístico nacional, pues en un partido no sólo se juegan tres puntos o el pase a una

siguiente ronda, también esta en juego la esperanza y sentimientos de pertenencia que hacen que los mexicanos se identifiquen con un equipo de futbol. Y aunque parte de esta reflexión es motivada por el particular gusto que tengo por dicho deporte, ésta es producida por circunstancias más profundas, pues para la afición mexicana no está claro si el balompié nacional es mejor o peor que antes ¿por qué México no ha ido más allá? Se puede argumentar que ha mejorado en técnica, que hay más equipos, que se paga mejor, incluso que hay varios jugadores nacionales jugando en Europa, etc., pero ¿y los resultados?

Por lo pronto, la única respuesta que puede ofrecerse a la anterior pregunta es que la pérdida de la eficiencia en el futbol mexicano se origina por el efecto en conjunto de varios factores, donde tienen que ver los profundos cambios que han caracterizado la modernización del futbol, siendo uno de esos cambios, definitivamente la relación entre el futbol y el medio televisivo que se ha consolidado ahora como un vínculo orgánico. “La búsqueda de nuevas fuentes de ingresos para subsanar los gastos crecientes de los equipos les ha llevado a buscar más y mejores contratos de transmisión y publicidad. Por su parte, la televisión ha incorporado al futbol en sus estrategias de expansión hacia el mercado internacional”. (Villena, 2003). No menos importante ha sido la estrategia de los consorcios televisivos, que han adquirido varios equipos. Con ello, esos consorcios refuerzan su capacidad de decisión para definir los rumbos del futbol mexicano, pues ya no se sabe cual es el principal motivador de un equipo de futbol, si la satisfacción en sí misma que reciben los jugadores por dar su mejor esfuerzo y compartir esos encuentros con la afición, o más bien esto pasa a segundo plano desplazado por la cantidad de ceros que hay en su contrato o cuenta bancaria. En una abierta guerra mercadotécnica, los equipos de futbol reciben respaldo financiero-administrativo de diversas empresas poseedoras de marcas comerciales conocidas. Y así, cada vez con mayor frecuencia, el público

presencia cómo los equipos dividen puntos y su tajada de mediocridad. No perder se convierte en un estilo de juego para muchos equipos. Sin embargo, su eficiencia permanece casi estancada. El encarecimiento de los equipos ha propiciado el énfasis en los aspectos comerciales del fútbol que buscan silenciar las críticas tratando de vender un mejor espectáculo, vistoso y alegre, donde la televisión resulta ser uno de los medios masivos de comunicación que mayor influencia tiene en ello, y es que como dicen Rojas y Ruiz del Castillo (1991), en *Apuntes de la vida cotidiana* : “pese a que no es un objetivo primordial, la televisión propicia ciertos valores y conductas sin que nos percatemos inmediata y concientemente de ello, así en razón de los intereses ideológico – políticos y económicos que representa, modifica patrones de comportamientos social y de consumo e introduce otros que en su mayoría no están de acuerdo con la cultura de la población, refuerza actitudes y valores favorables a las necesidades del capital y crea modelos de hombres y mujeres útiles a la sociedad de consumo”, y que sin perder de vista las bondades psicológicas atribuidas al fútbol, hay que contraponer los efectos negativos que puede tener como canal de alienación. Pues en mucho el espectáculo que ofrece no es más que la prolongación del sistema capitalista, en cuanto coexisten intereses comerciales y de competencia desmedida y todo ello en términos de marca y cantidad de producción.

Así al realizar un breve recuento a lo largo de la historia del fútbol, desde las primeras décadas del siglo XX cuando los clubes de fútbol comenzaron a transformarse en instituciones que desarrollarían diversas actividades deportivas, sociales y económicas, hasta hoy que ha adquirido cualidades que lo han convertido en un negocio, un espectáculo, un show, un producto de la mercadotecnia, un trabajo y uno de los espacios preferidos por las multitudes para descargar (y cargar) tensiones, los intereses económicos mercantiles, pretenden significarse como un enfrentamiento entre prestigios nacionales tomando como pretexto la promoción y fomento deportivo,

corrompiendo el largo alcance social que tiene el futbol con fines nacionalistas. Ya que a nivel internacional es donde el desarrollo del futbol tiene consecuencias políticas más significativas que en cualquier otro deporte. Como claro ejemplo basta con mencionar la movilización mundial que se da cada cuatro años en función de la llamada Copa del Mundo, es decir el torneo de futbol en el que participan países de todos los continentes, durante el cual los sentimientos de pertenencia se agudizan en los habitantes de cada país participante. Con toda esta apertura que va incrementando cada vez que el fenómeno globalizador cobra mayor fuerza, ya casi nadie se pregunta si ser seguidor de un equipo de futbol, tendrá algún efecto en la concepción que se tiene con respecto al éxito y al fracaso personales, es decir que tan ganadora o perdedora puede ser una persona o un grupo que se identifica con un equipo de futbol y cómo es percibido por los demás por ese mismo hecho. Probablemente sea un cuestionamiento un tanto ocioso, pero probablemente no si se reflexiona un poco en las circunstancias actuales del futbol y su impacto económico, cultural, social y sobre todo psicológico que hasta ahora ha marcado un fuerte vinculo de identidad entre un equipo de futbol y sus seguidores, pero por cuánto tiempo más seguirá teniendo ese carácter integrador. Es por tal razón que el planteamiento central de este trabajo gira en torno a como la configuración de lo mexicano y cómo el futbol nacional, a través de la Selección Nacional Mexicana principalmente, ha jugado un papel importante en la constitución de la identidad nacional mexicana. En el siguiente capítulo se discutirá dicho planteamiento retomando lo planteado en los anteriores y el presente capítulo.

Capítulo IV. Fútbol mexicano contemporáneo y la identidad nacional: Un Análisis Psico-Social

La globalización se nos ha venido encima como un fantasma que no encuentra referente en ninguno de los paradigmas de nuestro tiempo, cada quién la ha tomado y adaptado a sus necesidades e intereses, en este sentido es en el campo económico donde más éxito ha tenido porque ha dado cobertura para implementar políticas y establecer modelos de “desarrollo” al servicio del norte. Ella, la globalización, se convirtió en el vehículo ideal para imponer su dominio, sin resistencia aparente, en los países subdesarrollados; los países dominantes tratan de crear en las masas un estado de abstinencia favorable para hacerles creer que la cultura y el bienestar vienen de afuera, y contra eso no se debe luchar. Las diversas condiciones que en la actual fase de globalización de la economía mundial se imponen a través del neoliberalismo, pretenden colocar al fútbol en México como un reflejo de la sociedad mexicana, que ante lo extranjero tiende no solo a abrirse sino que en esa apertura desconoce y pierde su identidad. De ahí la importancia de hablar sobre lo nacional y el sentido de pertenencia que compartimos como mexicanos a través de un partido de fútbol. Y ya que actualmente vivimos en un mundo impregnado de permanentes procesos de identidad, aunque no sean siempre reconocibles, obvios o evidentes desde los fenómenos más simples, hasta los más dramáticos problemas internacionales, la identidad es una de las más sobresalientes expresiones de cultura. El modo de organizar la vida, la forma de vestir, las maneras de construir y modificar el entorno, las diversas actividades que hay para ganarse la vida, los valores y creencias, las maneras de relacionarse con los otros, las narraciones e historias, por solo poner algunos ejemplos, están marcados por los procesos de identidad, tanto de las identidades individuales como de las colectivas. En fin, se puede decir

que hoy los asuntos de identidad se discuten más que nunca. Debido a la necesidad y los conflictos de identidad, cualquier madre, padre, profesor o profesionalista puede hablar de la identidad como algo que es tan evidente como la propia existencia; algo de lo que no hace falta un conocimiento especial, sin embargo para éste trabajo dicho conocimiento es indispensable. Y en un esfuerzo por definir lo que en este trabajo se entiende por identidad nacional, se puede decir, como primer punto, que la base de toda identidad radica en un sentimiento de pertenencia, donde una multiplicidad de referentes empíricos e ideológicos operan como elementos generales que proveen de un contexto familiar en el cual los individuos y los grupos se reconocen a través de componentes que les son comunes, dotándolos de un ánimo en común, no obstante la clase social a la que pertenezcan. Como segundo punto, respecto a *nación* Rafael Carrau (2006) dice que es la voluntad en común que va más allá de aquello que superficialmente puede identificar a sus miembros, sea la lengua, sea la raza, sea la historia común. “Naciones ha habido con lengua común y con lenguas distintas, con historia o sin historia previa, con raza única o multirraciales, sin embargo lo que siempre ha reunido a una nación es la voluntad de serlo. Nación es voluntad y es una voluntad colectiva”. (Carrau, 2006). Por lo tanto, la nación es un concepto que reside en el mundo de las ideas, o mejor dicho, de los sentimientos y de ser así es algo que no se puede imponer pues pertenece a la esfera más íntima de cada individuo, que no puede ser transformado si no es por convicción. Entonces, la identidad nacional puede entenderse como plantea Barahona (2002) en *Evolución histórica de la identidad nacional* quien dice que es “la conciencia compartida por los miembros de una sociedad respecto a su integración y pertenencia a una comunidad social específica, que posee un marco de referencia espacial y temporal determinado, que se forja a si misma en un ambiente social y unas circunstancias históricas también específicas”. (Barahona, 2002). De esta manera, diferentes personas pueden contar con

personalidad y creencias distintas o también vivir en lugares geográficamente diferentes y hablar idiomas distintos y aún así identificarse como miembros de una misma nación. Tal caso se suscita al compartirse una misma historia; vivir en un mismo momento histórico; poseer igual origen étnico, lenguaje, etcétera...o al sentirse unidos por medio de un “espíritu patrio”, por ejemplo en una representación deportiva en la cual un equipo de futbol se ostenta como Selección Nacional. Así, a través del futbol se obtiene una sensación de pertenencia que constituye, precisamente, su carácter psicológico, sin que sea factor de menor jerarquía el papel que desempeña el futbol en su función catártica, lúdica y de valor para la vida cotidiana. Los integrantes de una nación pueden sentirse representados por su equipo nacional en el extranjero. Pues, este deporte permite satisfacer el orgullo nacional, halaga el amor propio de las masas a las que aglutina en una totalidad indiferenciada. Incluso los objetos como camisetas, balones, escudos, uniformes, logotipos, colores del equipo, etcétera, tienen considerable importancia porque permiten la identificación con un objeto parcial, y es que las colectividades son entidades abstractas que necesitan que unos símbolos recuerden a sus miembros que forman parte de ellas, las distinguen de otras o afirman su existencia. Los símbolos nacionales testifican el pasado nacional siempre vivo y las gestas de la colectividad funcionan como vínculo de identidad de las masas donde ellos se reconocen. Por ejemplo, en México, la distribución de los clubes de futbol aunque no sigue un patrón definido; en la mayoría de los estados, al menos, se cuenta con un club profesional o amateur registrado en la federación nacional. Esta condición posiblemente haya estimulado a los fundadores de los clubes a adoptar como nombre oficial o seudónimo el de la localidad de origen, tales como Chiapas, Guadalajara, Monterrey, Morelia, Pachuca, Puebla, San Luis, Toluca, Veracruz, situación que, se supone, facilitaría entre los simpatizantes manifestaciones de pertenencia hacia la ciudad o estado donde el club se encuentre. Por ello, vale enfatizar que el futbol como deporte profesional

permite la identificación de amplios sectores de la población en el gran cuerpo social, siendo representante simbólico del cuerpo deportivo de la nación "...el fútbol fue convertido en un elemento útil para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones. Para muchos, la asistencia activa a los espectáculos deportivos es un verdadero deber cívico, independientemente de si les gusta o no el fútbol: apoyar a "su" selección nacional -aunque juegue mal- es una sentida declaración pública de pertenencia y lealtad a la nación. Que ésta adhesión sea interpretada como una muestra del carácter democrático y popular del fútbol o, por el contrario, como un mecanismo de legitimación espuria de las acciones estatales, no modifica ese carácter integrador a la nación" (Villena, 2003).

Considerando estas particularidades, el argumento que subyace en el presente estudio entiende que el fútbol en México, específicamente la Selección Nacional, ha obrado en el curso de su historia como un medio que ha permitido a los sujetos imaginarse unidos a un mismo designio o proyecto histórico, propiciando la creación de narrativas, valores y rituales que a su vez fortalecen y estimulan sentimientos afines y de pertenencia entre los habitantes de una ciudad, estado e incluso del país. Al mismo tiempo constituye una vía que en manos de los medios masivos de comunicación lleva a la construcción de un discurso nacionalista que lleva detrás de sí intereses más profundos que son de corte neoliberal, globalizador y consumista. En México, al menos en más de una ocasión con éstos fines el fútbol se ha utilizado como cortina de humo para distraer al pueblo de los malos manejos económicos y políticos por parte del gobierno, que sin lugar a dudas esta inmerso en una ideología de corte neoliberal.

Un claro ejemplo, es el Mundial de fútbol México '86 que fue organizado en medio de una aguda crisis económica y un desastre natural devastador como lo fue el terremoto de 1985, no obstante estaba decidido que

México sería el anfitrión de dicho evento, a lo que Flores (2005) en *Historia de México*, comenta que el mundial de futbol sirvió al pueblo para olvidar durante 30 días la tragedia del terremoto y los problemas económicos. Sin embargo, no es tanto que este torneo haya tenido la función de analgésico o paliativo para las penurias sociales y económicas de ese tiempo, sino que el evento de magnitud mundial constituyó un acontecimiento bastante oportuno para dejar en segundo plano los malos manejos de Miguel de la Madrid y su gobierno. Qué decir de la crisis de 1994, año en que la Selección Mexicana de Futbol tuvo su décima participación en éste torneo y mientras el país atravesaba por una de las peores crisis económicas que ha vivido, las cadenas televisoras y otros medios masivos de comunicación como la prensa escrita exaltaban el espíritu patrio de los mexicanos para apoyar y seguir los partidos de la Selección, sin embargo la actuación del equipo nacional dejó mucho que desear al ser eliminado en serie de penales, tal derrota desató una molestia generalizada y dio pie a discursos que encontraban justificación a los malos resultados en el típico estereotipo del mexicano que sueña con alcanzar el triunfo, la gloria con demasiado optimismo y se encoge siempre que se mide ante los extranjeros, quedando siempre en el “ya merito”, idea que se cristalizó a tal grado que en cierto modo fue integrado al imaginario que comparte un gran sector de la sociedad mexicana con respecto a lo que nos identifica como nación.

Sin embargo, si se reconoce al futbol como uno de los aparatos ideológicos de los que se vale el Estado para imponer la ideología de la clase social que representa, por ser un deporte profesional, masivo, institucionalizado en forma de clubes-empresas, un espectáculo de masas, no obstante ser desalentador, puede ser susceptible de contribuir para reforzar aspectos fundamentales entre la población como las metas de logro, trabajo en equipo, auto concepto, identidad nacional entre otros. Puede ser que con el anterior argumento se corra el riesgo de caer en la exaltación *per se* del futbol,

sin embargo su condición como objeto de estudio para éste trabajo abre un gran abanico de temáticas relativas a este fenómeno por lo que, si se pudiese concebir al futbol como un generador de identidad colectiva muy posiblemente a través de él se podría experimentar el país, la nación o la idea de una comunidad como algo visible, físico y distinto que más allá de las cuestiones económicas y políticas es un vehículo de socialización, que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos. Pues es una realidad innegable, en cualquier parte del mundo y con todas las formas existentes de sociabilidad, el deporte constituye una de las más efectivas en las ciudades actuales. Ante la crisis de instituciones que durante mucho tiempo se ostentaron como la base de la sociedad, el futbol es una actividad que convoca y aglutina a los diferentes sectores que habitan una ciudad, las adhesiones más vigorosas a una localidad, ciudad y/o sociedad en el sentido más amplio de la expresión son de tipo deportivo y los simbolismos más elementales encuentran en ello una vitalidad y una eficacia nuevas. Según Rivera Guerrero (1999), el futbol es un referente que convoca y reúne, es un imaginario común que invita a la gente a juntarse, a reunirse y reconocerse. Forma parte de los procesos de identificación que los habitantes realizan con la ciudad o la región en la que viven, la identidad se vive dentro de un estadio y también fuera de él, sale a la calle “(..) el estadio de futbol es uno de los pocos espacios de desahogo de las emociones colectivas, en donde está tolerado expresar valores cuya expresión está proscrita socialmente en la vida cotidiana” (Rivera Guerrero, 1999).

Incluso algunos jugadores profesionales y personas que viven del futbol, discuten la importancia social de este deporte, considerándolo más que un espectáculo. El 25 de Noviembre de 2004 la Coordinación de Deportes de la Universidad Anáhuac, (disponible en <http://www.anahuac.mx/noticias/765.html>), invitó a especialistas y jugadores del futbol mexicano para compartir sus experiencias profesionales y

puntos de vista en la conferencia titulada “Fútbol y su impacto en la sociedad”, ahí se ofrecieron testimonios directos de los actores que dan vida en el diario acontecer del fútbol. El panel fue abierto con el tema sobre la importancia de mantener un fútbol en forma accesible y sin agresión en la cancha, comprensible para todos los aficionados: “de ésta manera, nos involucramos con mucho más corazón, ya que el fútbol es un lenguaje universal” afirmó Roberto Trad (representante de la Fundación Televisa, programa “Gol por la salud”). Por su parte, el Presidente del equipo de fútbol Toluca, el Sr. Rafael Lebrija (quien a través del fútbol a encontrado un *modus vivendi*, sin necesidad de practicarlo), aseveró que el impacto social es muy importante, pues mencionó que “la pasión se puede ver dentro y fuera de la cancha”. Asimismo, dijo que se debe trabajar con la juventud en este aspecto para evitar que se pierda a una afición sana. También opinó al respecto el ex jugador americanista extranjero, Omam Biyik, quien comentó que el juego deberá ser siempre una fiesta, “que una y no divida”. Además agregó que lo fundamental será el educar a los instructores y fuerzas básicas de fútbol para que aprendan a respetar las reglas del fútbol, al árbitro, y a los compañeros. Pues los jugadores profesionales saben de antemano que son un ejemplo para la juventud. En éste sentido, el jugador chileno Sebastián González, opinó que, es difícil no ser nadie y después ser un ídolo para muchos. “Lo que hacemos es muy gratificante, sin embargo, es muy complicado mantener el éxito”.

En general, la mayoría de las intervenciones giraron en torno a la gran responsabilidad que cargan sobre sus hombros quienes viven totalmente sumergidos en el mundo del fútbol, ya sea como jugadores, directivos, medios de comunicación o patrocinadores, pero además de eso se reconoció que más allá de un simple evento que ofrece entretenimiento, el fútbol puede ser un medio que educa y fomenta valores sociales. Se tomó al fútbol como ejemplo, por ser, como ya se mencionó, el deporte más popular en México, y por tal

hecho se le confiere mayor responsabilidad y compromiso. Pero debe estar claro que corresponde al deporte en general, ser modelo de la sociedad. Además de ser un modelo para la sociedad, el fútbol ha sido considerado como un elemento de la cultura de los pueblos, en este sentido Jorge González (citado por Rivera, 1999) apunta que “se juegan cuestiones (...) de búsqueda y auto representación de identidades (...) porque la cultura organiza y representa un nosotros muy plural que está ligado no sólo a la razón sino a las pasiones y a las mismas vísceras” (González, 1994. Citado en Rivera, 1999). Su investigación parte de las primeras observaciones que hizo acerca del deporte, sobre el orgullo que puede sentir una población por un equipo deportivo que los representa, la resignificación y afirmación de lo propio, la región, y más allá, de la nación, sentimientos que están latentes en la cultura y que son despertados, o mejor dicho, exteriorizados, durante el transcurso de un partido de fútbol, cuando el equipo, que lleva los colores de nuestra bandera, de nuestra institución o de nuestra ciudad, se juega el honor de la colectividad representada en la lucha contra otros. Si se presta atención se puede ver que cuando la Selección Mexicana tiene actividad, al mexicano no le importa que los partidos sean amistosos y contra Jamaica o las Bahamas, el punto es ver a la Selección ganar, la que, por cierto, en innumerables ocasiones ha decepcionado, y de ¡qué manera! Sin embargo, la gente le sigue apostando al triunfo, como si en la camiseta y los pies del futbolista estuviera depositada su identidad. “(...) hablar y decir fútbol convoca a la tentación de decir nosotros cada vez que hablamos de clases populares. Uno habla de sí y de su grupo, de sus amigos y relaciones, de su historia y de sus afectos” (Alabarces y Rodríguez, 1996).

El fútbol es un deporte colectivo que se juega sobre una cancha rectangular donde dos equipos se enfrentan, y tienen que ser diferentes. Sus uniformes se deben diferenciar, caracterizando a un equipo respecto de otro, sin confusiones. Incluso cuando los equipos contendientes tienen colores

similares, uno de ellos debe de cambiar su camiseta por otra que contraste con la camiseta del oponente, es decir, lo que se busca es que se identifique plenamente quién pertenece a un conjunto y quién a otro. Por lo que, salta a la vista que más que cualquier otra disciplina deportiva, el futbol tiene una fuerte resonancia afectiva y de identidad, a escala nacional, convirtiéndose en un amplificador de pasiones nacionales que entienden al equipo nacional como el depositario de una enorme inversión simbólica, que va desde la expectativa, interés y emoción individual a lo nacional.

Después de éste esfuerzo realizado para vislumbrar un breve análisis sobre la relación existente entre el futbol y la constitución de la identidad nacional, se puede decir que las cuestiones identitarias, de comunión y de transmisión de valores a nivel social es una cuestión multifactorial, pero que sin lugar a dudas el papel que juega un equipo de futbol proclamado Selección Mexicana de Futbol, es bastante significativo si no es que determinante en la consecución de ello. Así, la idea de lo nacional podría reformularse y el fervor hacia el deporte que nos compete podría ser una pieza clave para lograrlo. Porque hablar de valores hoy día, estando inmerso nuestro país en una sociedad competitiva por excelencia, cargada de individualismo y encaminada hacia el triunfo y el éxito personal como forma más apropiada de alcanzar la supuesta felicidad, que es terrenal; una sociedad capitalista en la que el consumo, la propiedad y el acaparamiento del poder y prestigio constituyen las guías fundamentales del proyecto de vida de muchos seres humanos, supone un reto propenso a no ser escuchado al menos que se reconozca que en México todavía se tiene un mucho de solidaridad (como hemos podido constatar ante los grandes desastres naturales, especialmente a partir de los sismos de la ciudad de México en septiembre de 1985).

No hay que olvidar los admirables esfuerzos desplegados por tantos deportistas que sueñan con ser seleccionados para representar a su país, que se someten a disciplinas muy estrictas. Siendo el sueño de defender los colores

nacionales su más grande motivación, contribuyen así a la formación de los futuros hombres y mujeres... En nuestro país es muy común saber de estas historias, en las que la gente triunfaba mediante grandes esfuerzos, constancia y voluntad, sin embargo las crisis económicas, producto de un proceso histórico de subordinación de nuestro país a los EEUU, sumado a los malos manejos de políticos gobernantes, dejaron a México con las manos atadas. A lo largo de la historia los mexicanos han luchado constantemente por su libertad y como en cada nación hay rasgos característicos que nos distinguen de los demás, muchos pueden decir que los mexicanos carecemos de iniciativa, o bien, tal como señala Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* la búsqueda de nuestro pretendido yo no está en otra parte más que en nuestra propia historia. Y lo cierto es que ésta postura podría tener el efecto contrario. Si los pueblos no pierden las esperanzas y desde sus raíces se enfrentan al mundo, lo asumen salvando su individualidad, contraponiendo su identidad y sus valores.

Aunque el futbol profesional es ya una industria que más que buscar entretener y dotar al público de emociones y modelos de sano esparcimiento, o bien, de valores tan importantes y necesarios para la convivencia en sociedad como el respeto a las reglas y a las diferencias, trabajo en equipo y sana competencia, por mencionar algunos, se ha convertido en modelo de consumismo y alienación de las masas, donde las demandas por parte de los aficionados de que el futbol mexicano logre una organización tan sólida que fortalezca a este deporte como espectáculo y al mismo tiempo desarrolle la capacidad de generar jugadores de calidad más homogéneos y competitivos entre sí, y otros tantos para las fuerzas básicas, son muestra de ello y es que si bien es cierto que, el futbol es uno de los deportes más practicados y populares a nivel nacional y mundial, también es cierto que de no haber sido por la enorme contribución de los medios masivos de comunicación y millonarias inversiones económicas, todo el espectáculo que enaltece y, a

veces también nubla éste deporte, no sería posible. En este sentido, es fundamental recalcar que la cultura es al alma de la nación, salvándola se salva la manera de pensar y de ser, pero no encerrados en una concha, sino abiertos al mundo, dialogando, interpretando, apropiándose de lo más valioso de la cultura universal para ganar el derecho a pertenecer y a participar. Pues la velocidad de los cambios culturales, los conflictos y transformaciones identitarias que generan las nuevas realidades tanto urbanas como rurales y el modo tan desigual en que los diversos sectores de la sociedad son impactados puede ir en detrimento del esfuerzo que, de manera individual o colectiva, se realiza para mantener un sentido de identidad. Es en las bases donde se forman y adquieren los más importantes aspectos que como nación nos caracterizan, por ello el fomento a la educación y cultura deportiva son fundamentales, y en esto la participación de la Psicología Social es necesaria.

En general y siguiendo los fundamentos expuestos por Sergio Villena Fiengo (2003), se observa que deportes en la práctica cotidiana, como el fútbol cumplen funciones sociales que desbordan su carácter lúdico de entretenimiento, llegando a convertirse en un integrador social, un canal de movilidad social ascendente, un difusor de corrientes ideológicas hegemónicas, una industria del entretenimiento, un promotor de la nacionalidad que además, permite la expresión de algunos valores de la sociedad. En mi opinión no existe contradicción cuando se afirma, por una parte, que en México el fútbol se yergue como elemento constitutivo de la identidad nacional y, por otro, que el fútbol forma parte de los mecanismos de control social con los que dispone el Estado para imponer una ideología de clase. Lo importante será no confundir los planos analíticos de semejantes afirmaciones. Así es como finaliza éste breve análisis, que más allá de pretender ofrecer conclusiones determinantes el principal objetivo es precisamente despertar el interés por éste tema y abrir paso a

cuestionamientos que lleven a la reflexión e inviten a pensar y vivir de una manera distinta el futbol y el deporte en general.

Conclusión

El deporte es un fenómeno cambiante que con el tiempo ha aumentado en complejidad. En la actualidad se percibe como un auténtico escaparate del nivel de desarrollo de un país, en el que el éxito deportivo es sinónimo de riqueza. Por parte de la psicología social se espera un aporte importante en el estudio del deporte como fenómeno social, masivo y con gran capacidad de convocatoria, tal como el fútbol. El reto es analizar estos aspectos en el contexto mexicano particularmente lo que envuelve al fútbol en tanto deporte más popular. Y por parte de la psicología del deporte, tomar dicho análisis social como punto de partida para intervenir con métodos psicológicos adecuados a la población y necesarios para impulsar el deporte en México y encausar sus efectos educativos, formadores de actitudes hacia la población mexicana. Y coadyuvar con esto al fortalecimiento de los valores y condición de mexicanos que logren constituir una identidad más coherente con su realidad. Retomando la reflexión que Raúl Bejar Navarro hace acerca de la cultura e identidad nacional mexicana, lo dinámico es característica básica de la conformación de la cultura y la identidad, sin embargo, su cambio no es fácilmente observable a menos que se comparen lapsos históricos amplios. En cuanto a los valores ligados a las instituciones fundamentales como la familia, el estado, la nación es difícil constatar su cambio, pues la resistencia al cambio es algo innegable. Toda cultura posee en su interior alternativas excluyentes al cambio, lo que la hace diversa y dominante a la vez en un lapso específico del tiempo social, dice que “en México no existe una cultura nacional o general, sino que coexisten diferentes culturas específicas y subculturas” (Bejar, 1980). Siendo México una nación que tiene su origen en una tierra de conquista, dominación y coloniaje, las distintas etnias poseedoras de culturas específicas que se encontraron en el proceso histórico, enfrentaron muchas de sus

tradiciones, valores y costumbres en una dialéctica de culturas e hegemónicas contra otras que resultaron dominadas, dando como resultado una cultura cuya conjunción resultó un tanto accidentada, donde la definición de valores e identidades son en la actualidad materia de conflicto. Sin embargo “una nación es una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y que aun se esta dispuesto a hacer. La existencia de una nación es un plebiscito de todos los días, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida”. (Renan citado en Bejar, 1980).

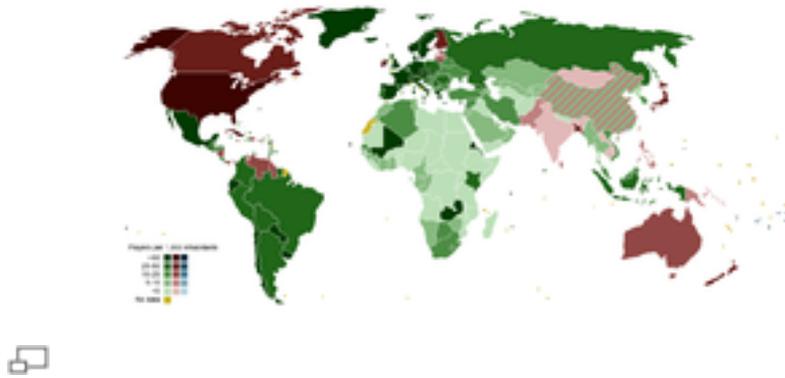
En fin, el tema no está agotado ni mucho menos, sobre todo ante los embates y riesgos que corre nuestra identidad nacional frente a los ataques de una globalización avasallante, si embargo aquí no se propone cerrar puertas a lo que viene de fuera sino constituirlo en elemento enriquecedor, mas no como sustituto de lo propio, sino adoptar y adaptar sin convertirnos en lamentable caricatura de formas ajenas, pues como bien se afirma en el prólogo al libro *Enfoques contemporáneos de la Psicología Social en México. De su génesis a la ciberpsicología* (2004), “que se olvide el pasado que ha forjado el presente, significa la pérdida de identidad”. (Mendoza citado en Pérez Cota, 2004).

Y bueno, como ya lo ha propuesto Dudet Lions (citado en Pérez Cota, 2004), además de ocuparse por enriquecer cualquier teoría o investigación en alguna área específica dentro de la psicología se trate de conformar una “psicología de la construcción” como una psicología que al hacerse se proponga formar parte de los conocimientos sociales que construyen nuevos modos de vida y realidades sociales. En virtud de esto cabría incluir al deporte como nuevo modo de vida, después de estudiar desde un enfoque psicológico las virtudes que, la práctica de un deporte o actividad competitiva que demanda disciplina y afinidad, puede sembrar en las personas. Así extrapolar tales virtudes a la vida diaria impulsando así el desarrollo individual y colectivo. Igualmente, valdría la pena hacer en el terreno deportivo lo que ya

desde hace más de un par de décadas Bejar (1980) demandaba de manera urgente, un plan para investigar 'el carácter nacional' mediante la recolección de datos sistemáticos sobre sentimientos, emociones, afectos, motivaciones, formas perceptuales, pensamientos, creencias, preferencias y formas de comportamiento social, que dentro de la diversidad del universo individual sean uniformes en el plano colectivo. Es decir, que tales rasgos psicológicos trasciendan las particularidades de clase, capa social, estrato, sector geográfico y etnia específica y que permitan la diferenciación por grado o composición específica, del carácter de otros pueblos y naciones.

Anexo

Popularidad del Futbol en todo el mundo.



Se utilizaron los siguientes colores y tonalidades:

Jugadores por cada 1000 habitantes	Futbol: deporte no. 1	Futbol: no es el no. 1	Estatus desconocido	Sin datos
>50				
25-50				
10-25				
5-10				
<5				

Bibliografía

- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de Pelotas. Fútbol, Deporte, Sociedad y Cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Alabarces, P. (comp.). (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y los aparatos ideológicos de Estado*. México: Ediciones Nueva Visión.
- Angelotti, G. H. (2004). *La dinámica del fútbol en México. La construcción de identidades colectivas en torno al club de fútbol Pachuca en nuestros días*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Colegio de Michoacán. Recuperado desde:
<http://www.efdeportes.com/efd82/pachuca.htm>
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring*. Buenos Aires: FCE
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Ides.
- Bakker, F. C., Whinting, H.T. y Van Der Brug, H. (1993). *Psicología del deporte. Conceptos y aplicaciones*. Madrid: Morata.
- Barahona, M. (2002). *Evolución histórica de la identidad nacional*. Honduras: Guaymuras.
- Beck, U. (2004). *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Béjar, R. (1980). *El mexicano. Aspectos culturales y psico-sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades.
- Bolaños, L. (2001). *La identidad perdida y otros mitos*. México: Vila.
- Brohm, J. (1982). *Sociología política del deporte*. México: FCE.
- Brohm, J., Laguillaumie, P. y otros. (1972). *Deporte, Cultura y Represión. Colección en línea*. Barcelona: Gustavo Gili
- Cagigal, J. M. (1966). *Deporte, Pedagogía y Humanismo*. Madrid: Ramos.
- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Prensa española y editorial Magisterio español.
- Carrau, R. (2006). *¿Qué es la nación?*. España: Editorial Club Universitario.
- Cometti, G. (2002). *La preparación física en el fútbol*. Barcelona: Paidotribo.
- Cox, R. (2007). *Psicología del Deporte: Conceptos y sus Aplicaciones*. Madrid: Editorial Medica Panamericana.
- Cruz -Feliu, J. (1997). *Psicología del Deporte*. España: Síntesis.
- Deporte. (s.f.). En *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado en Marzo, 15, 2009 desde: <http://www.rae.es/rae.html>
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.

- Dosil, J. (2004). *Psicología de la Actividad Física y del Deporte*. Madrid: McGraw-Hill.
- Enriquez, C. (1968). *México en la Olimpiada Cultural*. Cuba: Universidad de la Habana.
- Fábregas, A. (2001). *Lo sagrado del rebaño: el fútbol como integrador de identidades*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Federación Internacional de Fútbol Asociación. (2007, mayo 31). *Big count 2006: 270 millones de jugadores en activo*. (Comunicado). Recuperado desde <http://es.fifa.com/aboutfifa/media/newsid=529409.html> 37
- Flores, J. J. (2005). *Historia de México*. México: Thompson Editores.
- Freud, S. (2004). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Obras Completas. Tomo XVIII, Más allá de los principios del placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920 – 1922). Buenos Aires: Amorrortu
- Fromm, E. (2004). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: FCE.
- García, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza Deporte.
- Gerhardt, W. (s.f.). *Más de 2000 años de fútbol. Sobre la colorida historia de un juego fascinante*. Recuperado el 13 de junio 2007, desde: <http://www.femexfut.org.mx/portaltv2/default.aspx?s=170>
- Gleizer, M. (1997). *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México: Juan Pablos. FLACSO.
- González, J. L. (1997). *Psicología del Deporte*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Gruzinski, S., Lafaye, J. y otros. (1994). *México: Identidad y Cultura Nacional*. México: UAM Unidad Xochimilco.
- Gurméndez, C. (1989). *El secreto de la alienación y la desalienación humana*. Anthropos editorial: México.
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores Sociales y Deporte. La actividad física como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid: Gymnos editorial.
- Harris, D. V. y Harris B. L. (1992). *Psicología del deporte. Integración mente – cuerpo*. Barcelona: Hispano Europeo.
- Hernández, A. (2002). *El espacio como factor determinante en la Psicología del Deporte y la Actividad Física*. España: Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial.
- Hernández, A. (2003). La Psicología Social en el deporte. En A. Hernández Mendo (Ed.). *Psicología del Deporte (Vol. 1): Fundamentos 1*. (pp. 21-31). Buenos Aires: Tulio Guterman
- Hernández, J. (1994). *Fundamentos del deporte. Análisis de las estructuras del juego deportivo*. España: INDE Publicaciones.
- Huizinga, J. (1990). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza.
- Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: UOC Editorial.
- La mano invisible. (s.f.). *La mano invisible global*. Recuperado el 22 de Agosto 2008 desde: http://www.geocities.com/la_cou/global/index_glob.htm

- Le bon, G. (2000). *Psicología de las masas*. España: Morata.
- Le Floc' hmoan, J. & Gillet, B. (1969). *La génesis de los deportes*. Barcelona: Labor.
- Linares, R. E. (2001). *La ventaja deportiva Psicológica. Una mirada distinta*. Argentina: Brujas.
- Linaza, J. Y Maldonado, A. (1987). *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño*. Barcelona: Anthropos.
- Lorenzo, J. (1998). *Psicología del deporte*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lorenzo, J. (2001). *Manual de Practicas de Psicología Deportiva*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Luschen, G. y Weis, K. (1976). *Sociología del deporte*. Valladolid: Miñón.
- Mandell, R. D. (1984). *Historia Cultural del Deporte*. España: Ediciones Bellaterra
- Mann, L. (2001). *Elementos de Psicología Social*. México: Limusa.
- Marx, K. (1991). *El capital: critica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política. Análisis social de unas relaciones ocultas*. Barcelona: Hispano Europea.
- Morán -Dosta, C. (2000). Estado actual de la Psicología del Deporte en México. *Revista de Actualidad de la Psicología del Deporte*. Recuperado desde: <http://www.lictor.com/revista/index.php3?articulo=3>
- Musitu, G. (1990). *Procesos Psicosociales Básicos*. Barcelona: Editorial PPU.
- Nazira C. y Gómez Peresmitré G. (comp.) (1995). *Psicología Social: Investigación y Aplicaciones en México*. México: FCE.
- Nitsch, J., Neumaier, A., De Marées, H. y Mester, J. (2002). *Entrenamiento de la técnica. Contribuciones para un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidotribo.
- Norbert, E. y Dunning, E. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
- Oliven, R. y Damo, A. (2001). *Futbol y cultura*. México: Grupo Editorial Norma.
- Paz, O. (1995). *El Laberinto de la Soledad*. México: FCE. Reimpresión.
- Perez - Cota, F. (2004). *Enfoques contemporáneos de la Psicología Social en México. De su génesis a la ciberpsicología*. México: Porrúa.
- Peyrefitte, A. (1997). *Milagros Económicos*. España: Andres Bello.
- Pila-Teleña, A. E. (1981). *Educación Físico – deportiva: enseñanza – aprendizaje*. Madrid: Pila Teleña
- Real, G. (1991). *Derecho publico del deporte*. Madrid: Civitas.
- Riera, J. (2000). *Fundamentos del aprendizaje de la técnica y la táctica deportivas*. Barcelona: Publicaciones INDE.
- Rivera - Guerrero, E. (1999). México, en sus Regiones Socioclturales Deportivas. (Exclusivo online). *Efdeportes*. Recuperado el 03 de Julio de 2008, de www.efdeportes.com/efd13/erivera.htm
- Rodríguez, J. (1995). *Deporte y Ciencia: Teoría de la Actividad Física*. Barcelona: Publicaciones INDE.

- Rodríguez, J. (2000). *Historia del deporte*. España: Publicaciones INDE.
- Rodríguez, L. P. (2003). *Compendio Histórico de la Actividad Física y el Deporte*. Barcelona: Masson.
- Rojas, R. y Ruiz del Castillo, A. (1991). *Apuntes de la vida cotidiana*. México: Editorial Plaza y Valdes.
- Schaff, A. (1979). *La alienación como fenómeno social*. Barcelona: Grupo editorial Grijalbo.
- Semo, E. (1973). *Historia del Capitalismo en México, los orígenes 1521 – 1763*. México: Tiempo.
- Suen, A. (2003). *Historia de los deportes. La historia del fútbol*. Nueva York: Buenas Letras.
- Trad R., Lebrija R., Biyik O., González S. y Palma A. (Panelistas). (2004, Noviembre 25). *Fútbol y su impacto en la sociedad*. (Texto). Recuperado de Coordinación de Deportes de la Universidad Anáhuac. Sitio web: <http://www.anahuac.mx/noticias/765.html>
- Vásquez H, A. (1991) *Deporte, Política y Comunicación*. México: Trillas
- Victoria, M. (1971). *Psicología del fútbol*. Madrid: Emecé Editores.
- Villena- Fiengo, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. en P. Alabarces (Ed.). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. (p.257-269).
- Vinnai, G. (1974). *El fútbol como ideología*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Volpigelli (1976). *Industrialismo y deporte*. Buenos Aires: Paidós.
- Zavala, H. (2000). Modernidad sin eficiencia: fútbol nacional. (Exclusivo online). *Efdeportes*. Recuperado el 14 de noviembre de 2007, de www.efdeportes.com/efd25/futmex.htm